

Nuevas
asimetrías
en las
relaciones
internacionales
y
economías
del **conocimiento**



CONOCIMIENTO



INNOVACIÓN



COMPETITIVIDAD



COOPERACIÓN



GOBERNANZA
GLOBAL



W Live
Working
EDITORIAL

ISBN: 978-9942-580-60-3



CRÉDITOS

Ciberseguridad para docentes: Guía práctica para la protección del aula digital

Autores

Esteban Xavier Chilingua Cevallos

esteban.chilingua@upec.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0003-1909-8597>

Universidad Politécnica del Carchi

Hernán Alejandro Olano García

haolano@unicoc.edu.co ; hernanolano@gmail.com

0000-0001-7662-4504

Unicoc y ESDAE

Dr. Juan Eduardo Anzules Ballesteros

jeanzulesb@ube.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-1926-2492>

Universidad Bolivariana

Elvia Beatriz Verdezoto Garcia

verdezotoelvia82@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-3219-2591>

Gary Daniel Anzules Jordán

msc.gary-anzules_97@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-5609-517X>

Universidad Bolivariana del Ecuador

INDEXACIÓN

Dirección y Coordinación Editorial: Sara Díaz Villacís

Revisión de contenido Christian Armendáriz PhD

Revisión pedagógica: Fabrizzio Andrade PhD (c)

©[®] Derechos de Copia y Propiedad Intelectual

Maquetación y Diseño de portada: *Sara Díaz V*

Libro bajo revisión técnica y didáctica de pares

Guayaquil - Ecuador

Abril del 2026



Descarga:

<https://liveworkingeditorial.com/product/978-9942-580-60-3/>

Enlace del DOI:

<https://doi.org/10.63792/978-9942-580-60-3>





Certificado de autenticidad



ISBN: 978-9942-580-60-3



Google Play
Books

ÍNDICE GENERAL

CRÉDITOS	2
INDEXACIÓN	3
ÍNDICE GENERAL	5
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	20
1 UNIDAD 1. Transformaciones del sistema internacional y nuevas simetrías globales.....	29
1.1 Evolución del sistema internacional contemporáneo	30
1.2 Asimetrías globales en la era del conocimiento 33	
1.3 Conocimiento como eje estratégico del poder global 35	
1.4 Brecha estructural entre Norte y Sur Global..	36
1.5 Digitalización y reconfiguración del poder global 38	
1.6 Corporaciones tecnológicas y asimetrías globales	40
1.7 Dependencia tecnológica y desigualdad estructural.....	42

1.8	Innovación, conocimiento y desarrollo desigual 44	
1.9	Hacia una reconfiguración del sistema internacional.....	46
1.10	Crisis del orden internacional y reconfiguración del poder global.....	47
1.11	Conocimiento, datos y hegemonía global	49
1.12	Desigualdad en la producción científica y conocimiento global	51
1.13	Economía del conocimiento y nuevas formas de exclusión.....	53
1.14	Síntesis de la unidad	55
2	UNIDAD 2. Economía del conocimiento y desigualdades en la producción global de saber	57
2.1	Conceptualización de la economía del conocimiento	58
2.2	Producción global de conocimiento y concentración estructural.....	60
2.3	Gestión del conocimiento como factor estratégico.....	62
2.4	Educación superior y economía del conocimiento	64

2.5	Economía del conocimiento y territorios.....	65
2.6	Brecha digital y desigualdad en el acceso al conocimiento	67
2.7	Transferencia de conocimiento y dependencia estructural.....	70
2.8	Innovación y competitividad en la economía del conocimiento	72
2.9	Educación, capital humano y desigualdad global	74
2.10	Economía del conocimiento y sostenibilidad	75
2.11	Hacia una economía del conocimiento más inclusiva	77
2.12	Internacionalización del conocimiento y reproducción de asimetrías estructurales.....	78
2.13	Redes globales de conocimiento y desigualdad en la colaboración científica	80
2.14	Epistemologías del Sur y democratización del conocimiento	82
2.15	Políticas públicas para la reducción de asimetrías.....	84
2.16	Síntesis de la unidad	86

3	UNIDAD 3: Geopolítica del conocimiento y nuevas dinámicas de poder global.....	88
3.1	Geopolítica del conocimiento en el siglo XXI	89
3.2	Control de datos y poder informacional.....	91
3.3	Corporaciones tecnológicas como actores geopolíticos.....	93
3.4	Inteligencia artificial y hegemonía tecnológica	95
3.5	Conocimiento, poder y desigualdad global .	96
3.6	Soberanía digital como eje de disputa geopolítica.....	98
3.7	Guerra tecnológica y reconfiguración de la competencia global	100
3.8	Propiedad intelectual como mecanismo de control global.....	102
3.9	Plataformas digitales y poder estructural	103
3.10	Talento global y competencia por capital humano	104
3.11	Síntesis de la undiad.....	105
4	UNIDAD 4: Estrategias para la reducción de asimetrías en la economía del conocimiento	106

4.1	Políticas públicas como eje estructurador de la economía del conocimiento	107
4.2	Transformación estructural y modelos de desarrollo basados en conocimiento	109
4.3	Cooperación internacional como mecanismo de reducción de asimetrías.....	112
4.4	Innovación inclusiva como estrategia de equidad	113
4.5	Desafíos estructurales en América Latina	115
4.6	Gobernanza global del conocimiento y nuevas arquitecturas institucionales	116
4.7	Redes globales de conocimiento y cooperación estratégica	119
4.8	Educación superior y democratización del conocimiento	121
4.9	Innovación, sostenibilidad y justicia global .	123
4.10	Hacia un modelo global más equitativo	124
4.11	Transformación digital inclusiva como política estructural.....	126
4.12	Desarrollo de capacidades locales y autonomía tecnológica.....	128

4.13	Economía del conocimiento y equidad social	129
4.14	Rol del Estado en la reducción de asimetrías	131
4.15	Integración regional como estrategia de desarrollo.....	132
4.16	Síntesis final de la unidad.....	133
5	CONCLUSIONES.....	136
	REFERENCIAS	144

PRÓLOGO

La configuración del sistema internacional en el siglo XXI ha experimentado transformaciones profundas que han redefinido las dinámicas de poder, desarrollo y cooperación entre los Estados. En este nuevo escenario global, caracterizado por la interdependencia económica, la digitalización de los procesos productivos y la centralidad del conocimiento como recurso estratégico, emergen nuevas formas de desigualdad que superan los enfoques tradicionales centrados exclusivamente en variables económicas o territoriales. Estas desigualdades, ahora vinculadas al acceso, producción y control del conocimiento, configuran lo que diversos autores han denominado como nuevas asimetrías en las relaciones internacionales, las cuales inciden directamente en la capacidad de los países para integrarse de manera equitativa en la economía global (Unger, 2022a).

En este contexto, la economía del conocimiento se consolida como un eje estructurante del desarrollo contemporáneo, desplazando progresivamente a los modelos productivos basados en recursos naturales o mano de obra intensiva. El conocimiento, entendido como capital intangible, se convierte en un factor determinante de competitividad, innovación y crecimiento económico. Sin embargo, su distribución a nivel global es profundamente desigual, lo que genera brechas significativas entre países desarrollados y en desarrollo, especialmente en términos de acceso a tecnología, infraestructura digital, educación superior e investigación científica (Bağ et al., 2022).

La emergencia de estas nuevas asimetrías obliga a repensar las relaciones internacionales desde una perspectiva más compleja, en la que el poder ya no se mide únicamente en términos militares o económicos, sino también en función de la capacidad de generar, controlar y transferir conocimiento. En este sentido, la geopolítica del conocimiento se convierte en un

campo de análisis clave para comprender las dinámicas contemporáneas del sistema internacional, donde actores estatales y no estatales compiten por la hegemonía en sectores estratégicos como la inteligencia artificial, los datos masivos y la innovación tecnológica (Zong & Guan, 2025).

La literatura contemporánea en relaciones internacionales ha evolucionado para incorporar estas nuevas dimensiones del poder, reconociendo que el conocimiento y la tecnología constituyen elementos centrales en la configuración del orden global. En este marco, teorías clásicas han sido reinterpretadas para explicar fenómenos emergentes, como la influencia de las corporaciones tecnológicas, la soberanía digital y la dependencia estructural en la economía del conocimiento (Dunne, 2024; Kauppi & Viotti, 2023). Esta evolución teórica refleja la necesidad de adaptar los marcos analíticos a un contexto en el que las fronteras entre lo económico, lo político y lo tecnológico se vuelven cada vez más difusas.

Uno de los aspectos más relevantes de estas transformaciones es la consolidación de nuevas formas de dependencia, particularmente en los países del Sur Global, donde la limitada capacidad de producción de conocimiento y la escasa inversión en investigación y desarrollo generan condiciones de subordinación frente a las economías avanzadas. Esta dependencia no solo se manifiesta en la importación de tecnología, sino también en la adopción de modelos educativos, científicos y productivos que responden a lógicas externas, lo que limita la autonomía de los Estados en la definición de sus estrategias de desarrollo (Vergara-Romero et al., 2022).

Asimismo, la concentración del conocimiento en determinadas regiones del mundo ha dado lugar a lo que algunos autores denominan una “geografía desigual del saber”, donde universidades, centros de investigación y corporaciones tecnológicas ubicadas en países desarrollados monopolizan la producción

científica y la innovación. Esta situación se traduce en una distribución inequitativa de los beneficios derivados de la economía del conocimiento, afectando las oportunidades de desarrollo de los países menos avanzados (Giraldo et al., 2022).

En este escenario, la educación superior adquiere un rol estratégico como motor de la economía del conocimiento, ya que es a través de ella que se forman los recursos humanos necesarios para la innovación y el desarrollo tecnológico. Sin embargo, las desigualdades en el acceso a la educación superior y en la calidad de las instituciones educativas profundizan las brechas existentes, limitando la capacidad de los países en desarrollo para competir en el ámbito global (Knight, 2022). La internacionalización del conocimiento, lejos de ser un proceso neutral, reproduce en muchos casos las asimetrías estructurales del sistema internacional.

Por otro lado, la irrupción de tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial y el análisis

de datos, ha transformado la forma en que se produce y se utiliza el conocimiento, generando nuevas oportunidades, pero también nuevos riesgos. Estas tecnologías permiten optimizar procesos, mejorar la toma de decisiones y aumentar la eficiencia productiva, pero su acceso y control se encuentran concentrados en un número reducido de actores, lo que refuerza las desigualdades existentes (Zong & Guan, 2025).

En este sentido, la economía del conocimiento no solo debe ser analizada desde una perspectiva económica, sino también desde un enfoque político y social que permita comprender sus implicaciones en la distribución del poder a nivel global. La capacidad de los Estados para participar en esta economía depende en gran medida de sus políticas públicas, especialmente en áreas como educación, innovación y tecnología, lo que pone en evidencia la importancia de diseñar estrategias que promuevan un desarrollo más equitativo (Paredes Cabezas et al., 2022).

La presente obra surge en este contexto como una propuesta de análisis crítico de las nuevas asimetrías en las relaciones internacionales, con un énfasis particular en el papel de la economía del conocimiento como factor determinante de estas desigualdades. A través de un enfoque interdisciplinario, el libro busca integrar aportes de la teoría de relaciones internacionales, la economía del conocimiento y los estudios sobre desarrollo, con el fin de ofrecer una visión integral de los desafíos que enfrenta el sistema internacional en la actualidad.

Uno de los aportes más significativos de este libro radica en su capacidad para articular el análisis teórico con la realidad empírica de América Latina, una región que enfrenta profundas desigualdades en el acceso al conocimiento y que, al mismo tiempo, presenta un enorme potencial para el desarrollo de estrategias innovadoras basadas en la cooperación y la transferencia de conocimiento. En este sentido, se destacan iniciativas como el modelo de las cuatro hélices, que promueve la interacción entre academia,

empresa, Estado y sociedad como un mecanismo para fortalecer la economía del conocimiento (Espinoza Lastra et al., 2022).

Asimismo, el libro aborda la importancia de incorporar enfoques alternativos al desarrollo, como la economía circular y el conocimiento ancestral, que permiten cuestionar los modelos hegemónicos y proponer formas más inclusivas y sostenibles de producción de conocimiento (Almeida-Guzmán et al., 2023). Estos enfoques resultan especialmente relevantes en contextos donde las comunidades locales poseen saberes que han sido históricamente subvalorados en los sistemas tradicionales de conocimiento.

Finalmente, esta obra invita a reflexionar sobre la necesidad de construir un sistema internacional más equitativo, en el que el conocimiento sea concebido como un bien público global y no como un recurso exclusivo de ciertos actores. La reducción de las asimetrías en la economía del conocimiento

constituye un desafío central para el desarrollo sostenible, ya que implica garantizar el acceso a la educación, la tecnología y la innovación como derechos fundamentales.

En un mundo cada vez más interconectado, donde el conocimiento se posiciona como el principal motor del desarrollo, resulta imprescindible comprender las dinámicas que generan desigualdad y proponer estrategias que permitan superarlas. Este libro se presenta como una contribución a este debate, ofreciendo herramientas conceptuales y analíticas para abordar uno de los problemas más relevantes de nuestro tiempo: la creciente brecha entre quienes producen conocimiento y quienes dependen de él.

INTRODUCCIÓN

En el contexto de las transformaciones globales contemporáneas, las relaciones internacionales han experimentado una reconfiguración profunda que ha modificado las estructuras tradicionales de poder, cooperación y desarrollo. La transición hacia una economía global basada en el conocimiento ha generado nuevas dinámicas que redefinen la posición de los Estados en el sistema internacional, estableciendo condiciones diferenciadas de acceso, producción y control del saber. En este escenario, las asimetrías ya no se explican únicamente por variables económicas o militares, sino por la capacidad de los países para integrarse en la economía del conocimiento y participar activamente en la generación de innovación y tecnología (Unger, 2022a).

El problema central que aborda esta obra radica en la creciente desigualdad en la distribución del conocimiento a nivel global, lo que ha generado nuevas formas de dependencia estructural entre países desarrollados y en desarrollo. Estas asimetrías

se manifiestan en la concentración de la producción científica, el dominio de las tecnologías emergentes y el control de los flujos de información por parte de un número reducido de actores, principalmente ubicados en el Norte Global. Esta situación limita las posibilidades de desarrollo autónomo de los países del Sur, perpetuando condiciones de subordinación en el sistema internacional (Vergara-Romero et al., 2022).

La economía del conocimiento, entendida como un modelo productivo basado en la generación, difusión y aplicación del conocimiento, se ha consolidado como el principal motor del desarrollo en el siglo XXI. Sin embargo, su expansión ha evidenciado profundas desigualdades en el acceso a recursos tecnológicos, infraestructura digital y sistemas educativos de calidad. Estas desigualdades configuran un escenario en el que el conocimiento se convierte en un factor de exclusión, en lugar de un instrumento de equidad, lo que plantea importantes desafíos para las políticas públicas y la gobernanza global (Giraldo et al., 2022).

Desde la perspectiva de las relaciones internacionales, estas dinámicas han dado lugar a la emergencia de una geopolítica del conocimiento, en la que el poder se articula en torno a la capacidad de producir y controlar información estratégica. En este sentido, las corporaciones tecnológicas y los centros de investigación adquieren un rol protagónico como actores internacionales, influyendo en la configuración del orden global y en la distribución de los beneficios derivados de la innovación (Zong & Guan, 2025). Esta situación cuestiona los modelos tradicionales de análisis del poder, obligando a incorporar nuevas variables relacionadas con la tecnología y el conocimiento.

La justificación de esta obra se fundamenta en la necesidad de comprender las nuevas asimetrías que emergen en el sistema internacional a partir de la economía del conocimiento, así como de analizar sus implicaciones en el desarrollo de los países y en la configuración de las relaciones globales. Desde una perspectiva teórica, el libro aporta a la consolidación de un enfoque interdisciplinario que integra la teoría

de relaciones internacionales con los estudios sobre economía del conocimiento, permitiendo una comprensión más amplia y compleja de las dinámicas contemporáneas (Dunne, 2024; Lawson, 2023).

En el ámbito metodológico, la obra se sustenta en un enfoque analítico y comparativo, que permite examinar las diferentes formas en que las asimetrías se manifiestan en distintos contextos geográficos y políticos. Este enfoque facilita la identificación de patrones comunes y la formulación de propuestas orientadas a la reducción de las desigualdades en la economía del conocimiento. Asimismo, se incorporan elementos de análisis crítico que permiten cuestionar los modelos hegemónicos de desarrollo y proponer alternativas más inclusivas y sostenibles.

Desde una perspectiva práctica, el libro busca contribuir al diseño de políticas públicas orientadas a fortalecer la capacidad de los países en desarrollo para integrarse en la economía del conocimiento. En este sentido, se analizan estrategias relacionadas con la inversión en educación superior, la promoción de la innovación y la cooperación internacional,

destacando la importancia de la articulación entre diferentes actores sociales para la generación de conocimiento (Espinoza Lastra et al., 2022).

El objetivo general de esta obra es analizar las nuevas asimetrías en las relaciones internacionales derivadas de la economía del conocimiento, identificando sus causas, manifestaciones e implicaciones en el desarrollo global. A partir de este objetivo, se plantean como objetivos específicos: comprender las transformaciones del sistema internacional en el contexto de la economía del conocimiento; analizar las desigualdades en la producción y distribución del conocimiento a nivel global; examinar la geopolítica del conocimiento y su relación con las dinámicas de poder; y proponer estrategias orientadas a la reducción de las asimetrías en el sistema internacional.

El objeto de estudio de esta investigación está constituido por las asimetrías en las relaciones internacionales en el contexto de la economía del conocimiento, entendidas como las desigualdades estructurales en el acceso, producción y control del

saber. Este objeto se aborda desde una perspectiva interdisciplinaria que integra elementos de economía, política y sociología, permitiendo una comprensión integral del fenómeno.

Por su parte, el sujeto de estudio está conformado por los Estados, organismos internacionales, instituciones académicas y corporaciones tecnológicas que participan en la economía del conocimiento. Estos actores desempeñan un papel fundamental en la configuración de las dinámicas globales, ya que su capacidad de acción determina la distribución de los recursos y las oportunidades en el sistema internacional (Hill et al., 2023).

La relevancia de esta obra radica en su capacidad para abordar un problema de gran actualidad en el ámbito de las relaciones internacionales, proporcionando herramientas conceptuales y analíticas que permiten comprender las nuevas formas de desigualdad en el contexto global. En un mundo donde el conocimiento se ha convertido en el principal motor del desarrollo, resulta fundamental

analizar las condiciones que determinan su distribución y acceso, así como sus implicaciones en la configuración del poder global.

En este sentido, el libro también destaca la importancia de la educación superior como un factor clave en la economía del conocimiento, ya que es a través de ella que se generan las capacidades necesarias para la innovación y el desarrollo tecnológico. Sin embargo, las desigualdades en el acceso a la educación y en la calidad de las instituciones educativas limitan las oportunidades de los países en desarrollo, reforzando las asimetrías existentes (Knight, 2022).

Asimismo, se incorporan enfoques alternativos que permiten ampliar la comprensión de la economía del conocimiento, incluyendo perspectivas relacionadas con la economía circular, el conocimiento ancestral y la innovación inclusiva. Estos enfoques contribuyen a cuestionar los modelos tradicionales de desarrollo y a proponer alternativas que promuevan una distribución más equitativa del

conocimiento (Almeida-Guzmán et al., 2023; Vallejo-Rosero et al., 2024).

La estructura del libro ha sido diseñada para abordar de manera progresiva los diferentes aspectos de las asimetrías en la economía del conocimiento. En la primera unidad se analizan las transformaciones del sistema internacional y las nuevas formas de desigualdad global. La segunda unidad se centra en la economía del conocimiento y las brechas en la producción de saber. La tercera unidad aborda la geopolítica del conocimiento y las dinámicas de poder asociadas a la tecnología. Finalmente, la cuarta unidad propone estrategias orientadas a la reducción de las asimetrías y al fortalecimiento de la equidad global.

En síntesis, esta obra se presenta como una contribución al debate sobre el papel del conocimiento en la configuración del sistema internacional, destacando la necesidad de construir un modelo de desarrollo más equitativo que permita reducir las desigualdades y promover el acceso universal al saber. La comprensión de estas dinámicas

constituye un paso fundamental para la formulación de políticas que contribuyan al desarrollo sostenible y a la construcción de un orden internacional más justo.

UNIDAD 1

TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA INTERNACIONAL Y NUEVAS ASIMETRÍAS GLOBALES

Dinámicas de poder, conocimiento y desigualdad en el siglo XXI



Análisis del nuevo orden internacional, las asimetrías económicas y tecnológicas, la brecha Norte-Sur y el papel del conocimiento como eje estratégico del poder global.



Sistema internacional contemporáneo



Asimetrías económicas, tecnológicas y políticas



Poder global en la era del conocimiento



Brechas estructurales Norte - Sur



Digitalización y geopolítica del siglo XXI

1.1 Evolución del sistema internacional contemporáneo

El sistema internacional contemporáneo ha atravesado un proceso de transformación estructural que ha modificado profundamente las bases sobre las cuales se organizan las relaciones entre los Estados y otros actores globales. La transición desde el orden bipolar de la Guerra Fría hacia configuraciones más complejas ha implicado no solo un cambio en la distribución del poder, sino también en la naturaleza misma de dicho poder. En este contexto, la noción tradicional de hegemonía basada en la supremacía militar ha sido progresivamente complementada –y en ciertos casos desplazada– por formas de poder vinculadas al control del conocimiento, la tecnología y la información, configurando así un escenario en el que las capacidades cognitivas y tecnológicas adquieren una relevancia central (Kauppi & Viotti, 2023).

El periodo posterior a la Guerra Fría estuvo inicialmente marcado por una aparente unipolaridad

liderada por Estados Unidos, caracterizada por la expansión del modelo neoliberal y la consolidación de instituciones internacionales que promovían la liberalización económica y la integración global. Sin embargo, esta fase dio paso a un escenario más fragmentado y dinámico, donde emergen nuevas potencias como China, India y otros actores regionales que disputan espacios de influencia en diferentes ámbitos, incluyendo el económico, tecnológico y geopolítico. Esta evolución ha generado un sistema internacional multipolar en el que la distribución del poder es más difusa, pero también más competitiva y conflictiva (Lawson, 2023).

En este marco, la globalización ha desempeñado un papel ambivalente. Por un lado, ha facilitado la interconexión de economías, sociedades y culturas, generando oportunidades para el desarrollo y la cooperación internacional. Por otro lado, ha profundizado las desigualdades existentes, al favorecer a aquellos países que cuentan con mayores capacidades estructurales para integrarse en los flujos globales de capital, tecnología y conocimiento. Esta

dualidad evidencia que la globalización no es un proceso neutral, sino un fenómeno que reproduce y amplifica las asimetrías del sistema internacional (Sørensen et al., 2022).

La transformación del sistema internacional también ha implicado la diversificación de los actores relevantes. Las corporaciones transnacionales, las organizaciones internacionales y, más recientemente, las empresas tecnológicas globales han adquirido un protagonismo creciente en la configuración de las dinámicas globales. Estas entidades no solo influyen en la economía mundial, sino que también participan activamente en la definición de normas, estándares y prácticas que regulan el acceso y uso del conocimiento. En este sentido, el poder ya no reside exclusivamente en los Estados, sino que se distribuye entre múltiples actores con capacidades diferenciadas (Hill et al., 2023).

1.2 Asimetrías globales en la era del conocimiento

Las asimetrías en el sistema internacional han adquirido nuevas características en el contexto de la economía del conocimiento, donde el acceso, la producción y el control del saber se convierten en factores determinantes del poder. A diferencia de las desigualdades tradicionales, basadas en recursos materiales o capacidades militares, las nuevas asimetrías están profundamente vinculadas a la capacidad de los países para generar conocimiento, innovar y adaptarse a los cambios tecnológicos.

En este sentido, la economía del conocimiento redefine las jerarquías globales al privilegiar a aquellos actores que poseen infraestructuras avanzadas de investigación, sistemas educativos robustos y políticas públicas orientadas a la innovación. Estos elementos permiten a los países desarrollados consolidar su posición dominante, mientras que los países en desarrollo enfrentan dificultades para cerrar la brecha, debido a

limitaciones estructurales en sus sistemas productivos y educativos (Bağ et al., 2022).

Las asimetrías tecnológicas constituyen una de las manifestaciones más evidentes de esta nueva configuración del poder. La capacidad de desarrollar tecnologías avanzadas, como la inteligencia artificial, el análisis de datos y las plataformas digitales, se concentra en un número reducido de países y corporaciones, lo que genera una dependencia creciente en aquellos países que no poseen estas capacidades. Esta dependencia no solo limita el desarrollo económico, sino que también afecta la soberanía de los Estados, al depender de tecnologías externas para el funcionamiento de sus sistemas productivos y sociales (Zong & Guan, 2025).

Asimismo, las asimetrías en la producción de conocimiento se reflejan en la concentración de la investigación científica en determinadas regiones del mundo. Los países del Norte Global dominan la producción académica y tecnológica, lo que les permite definir las agendas de investigación y establecer los criterios de validación del

conocimiento. Esta situación genera una marginalización de las perspectivas provenientes del Sur Global, limitando la diversidad epistemológica y reforzando las desigualdades existentes (Giraldo et al., 2022).

1.3 Conocimiento como eje estratégico del poder global

El conocimiento se ha consolidado como uno de los principales ejes estratégicos del poder en el sistema internacional contemporáneo, redefiniendo las formas en que los actores compiten y cooperan en el ámbito global. En este contexto, la capacidad de generar, gestionar y aplicar conocimiento se convierte en un factor clave para el desarrollo económico, la innovación y la influencia política.

La transición hacia una economía basada en el conocimiento implica que los recursos intangibles, como la información, la creatividad y la capacidad de innovación, adquieren una mayor relevancia que los recursos materiales tradicionales. Esta transformación ha sido ampliamente analizada por Unger (2022a),

quien sostiene que la economía del conocimiento representa un cambio paradigmático en la forma en que se produce valor, desplazando el énfasis desde la producción industrial hacia la generación de ideas y soluciones innovadoras.

En este escenario, el conocimiento no solo es un recurso económico, sino también un instrumento de poder político. Los países que controlan las principales fuentes de conocimiento tienen la capacidad de influir en las decisiones globales, establecer normas internacionales y definir las condiciones de acceso a los mercados. Esta capacidad se traduce en una ventaja estratégica que refuerza las asimetrías del sistema internacional.

1.4 Brecha estructural entre Norte y Sur Global

La persistencia de la brecha entre el Norte y el Sur Global constituye uno de los principales desafíos para la equidad en la economía del conocimiento. Esta brecha no solo se manifiesta en términos económicos, sino también en el acceso a la educación, la tecnología y la información, lo que limita las

oportunidades de desarrollo de los países en desarrollo.

Los países del Sur Global enfrentan múltiples obstáculos para integrarse en la economía del conocimiento, incluyendo la falta de infraestructura tecnológica, la limitada inversión en investigación y desarrollo, y la debilidad de sus sistemas educativos. Estas limitaciones generan una dependencia estructural que dificulta la generación de conocimiento local y refuerza la subordinación en el sistema internacional (Duque & Rave-Gómez, 2022).

En este contexto, la reducción de las asimetrías requiere la implementación de estrategias que promuevan el acceso equitativo al conocimiento, incluyendo políticas de educación, innovación y cooperación internacional. Estas estrategias deben estar orientadas a fortalecer las capacidades de los países en desarrollo y a fomentar la producción de conocimiento en contextos locales (Vallejo-Rosero et al., 2024).

1.5 Digitalización y reconfiguración del poder global

La digitalización ha emergido como uno de los factores más determinantes en la transformación del sistema internacional contemporáneo, configurando nuevas dinámicas de poder que trascienden las fronteras tradicionales del Estado. En este escenario, el control de la información, los datos y las infraestructuras digitales se convierte en un elemento central de la competencia global, redefiniendo las relaciones entre los actores internacionales y generando nuevas formas de asimetría. La capacidad de los países para integrarse en la economía digital depende no solo de su infraestructura tecnológica, sino también de su capacidad para generar conocimiento, desarrollar innovación y participar en redes globales de información (Donovan & Park, 2022).

El acceso desigual a la tecnología constituye una de las principales manifestaciones de estas nuevas asimetrías. Mientras que los países desarrollados

cuentan con infraestructuras digitales avanzadas que les permiten aprovechar las oportunidades de la economía del conocimiento, los países en desarrollo enfrentan limitaciones significativas que dificultan su participación en estos procesos. Esta brecha digital no solo afecta el desarrollo económico, sino que también tiene implicaciones políticas y sociales, al limitar el acceso a la información y la capacidad de los ciudadanos para participar en la vida pública (Vergara-Romero et al., 2022).

En este contexto, la digitalización ha dado lugar a la consolidación de nuevos actores globales, particularmente las grandes corporaciones tecnológicas, que desempeñan un papel cada vez más relevante en la configuración del orden internacional. Empresas como Google, Amazon y Microsoft controlan plataformas digitales que son esenciales para el funcionamiento de la economía global, lo que les otorga una capacidad de influencia significativa en la definición de normas y prácticas a nivel internacional. Este fenómeno plantea importantes desafíos para la gobernanza global, ya

que estas empresas operan en un espacio transnacional que escapa en gran medida al control de los Estados (Hill et al., 2023).

Asimismo, la digitalización ha transformado la naturaleza del poder, al incorporar nuevas dimensiones relacionadas con el control de los datos y la capacidad de procesarlos. En este sentido, el concepto de “poder informacional” adquiere relevancia, ya que permite a los actores que controlan grandes volúmenes de datos influir en la toma de decisiones a nivel global. Este tipo de poder se basa en la capacidad de generar conocimiento a partir de la información, lo que refuerza la posición de aquellos actores que poseen las tecnologías necesarias para el análisis de datos (Zong & Guan, 2025).

1.6 Corporaciones tecnológicas y asimetrías globales

La emergencia de las corporaciones tecnológicas como actores clave en el sistema internacional ha generado una reconfiguración de las relaciones de poder, introduciendo nuevas formas de asimetría que

desafían los enfoques tradicionales de análisis. Estas empresas no solo participan en la economía global, sino que también influyen en la política, la cultura y la sociedad, lo que les confiere un poder significativo en la configuración del orden internacional.

Las corporaciones tecnológicas concentran una gran parte de la producción de conocimiento y de la innovación tecnológica, lo que les permite establecer estándares y controlar el acceso a los recursos digitales. Esta concentración genera una dependencia creciente en aquellos países que no cuentan con capacidades propias para desarrollar tecnología, lo que refuerza las asimetrías existentes en el sistema internacional (Zapata-Cantu et al., 2023).

Asimismo, estas empresas desempeñan un papel clave en la economía del conocimiento, al facilitar la creación y difusión de información a través de sus plataformas. Sin embargo, el control que ejercen sobre estos procesos plantea interrogantes sobre la equidad en el acceso al conocimiento y la distribución de sus beneficios. En este sentido, la concentración del poder en manos de un número reducido de

actores privados puede generar desigualdades significativas, tanto a nivel global como local.

La influencia de las corporaciones tecnológicas también se extiende al ámbito político, donde participan en la definición de políticas públicas y en la regulación de los espacios digitales. Esta participación puede generar tensiones entre los intereses de los Estados y los de las empresas, especialmente en cuestiones relacionadas con la privacidad, la seguridad y la soberanía digital. En este contexto, resulta necesario repensar los mecanismos de gobernanza global para garantizar un equilibrio entre estos actores (Dunne, 2024).

1.7 Dependencia tecnológica y desigualdad estructural

La dependencia tecnológica constituye uno de los principales mecanismos a través de los cuales se reproducen las asimetrías en el sistema internacional. Los países que no cuentan con capacidades propias para desarrollar tecnología dependen de la importación de bienes y servicios tecnológicos, lo que

limita su autonomía y su capacidad para definir sus propias estrategias de desarrollo.

Esta dependencia se manifiesta en múltiples dimensiones, incluyendo la infraestructura digital, el software, el hardware y los servicios tecnológicos. En muchos casos, los países en desarrollo deben adoptar tecnologías diseñadas en contextos diferentes, lo que puede generar problemas de adaptación y limitar su efectividad. Además, esta situación implica una transferencia constante de recursos hacia los países desarrollados, lo que refuerza las desigualdades económicas (Quiroz-Calle et al., 2025).

La dependencia tecnológica también tiene implicaciones en la producción de conocimiento, ya que limita la capacidad de los países en desarrollo para generar innovación y participar en la economía del conocimiento. Esta situación se ve agravada por la falta de inversión en educación y en investigación, lo que dificulta la formación de capital humano especializado y la creación de sistemas de innovación locales (Huamani Torres et al., 2024).

En este contexto, la reducción de la dependencia tecnológica se presenta como un objetivo estratégico para los países en desarrollo, que requiere la implementación de políticas públicas orientadas a fortalecer sus capacidades en ciencia, tecnología e innovación. Estas políticas deben incluir la inversión en educación, la promoción de la investigación y el desarrollo de infraestructuras tecnológicas que permitan una mayor autonomía en la producción de conocimiento.

1.8 Innovación, conocimiento y desarrollo desigual

La innovación constituye uno de los pilares fundamentales de la economía del conocimiento, ya que permite la generación de nuevas ideas, productos y procesos que impulsan el desarrollo económico. Sin embargo, la capacidad de innovar no está distribuida de manera equitativa, lo que genera desigualdades significativas entre países y regiones.

Los países desarrollados cuentan con sistemas de innovación consolidados que integran universidades,

centros de investigación, empresas y gobiernos, lo que les permite generar conocimiento de manera eficiente y convertirlo en ventajas competitivas. En contraste, los países en desarrollo enfrentan dificultades para articular estos sistemas, lo que limita su capacidad para innovar y participar en la economía global (Espinoza Lastra et al., 2022).

Asimismo, la innovación está estrechamente vinculada a la gestión del conocimiento, entendida como el proceso mediante el cual las organizaciones generan, comparten y aplican conocimiento para mejorar su desempeño. La capacidad de gestionar el conocimiento de manera efectiva constituye un factor clave para la competitividad, tanto a nivel empresarial como nacional (Paredes Cabezas et al., 2022).

En este sentido, la economía del conocimiento no solo depende de la producción de conocimiento, sino también de su distribución y aplicación. La falta de mecanismos adecuados para la transferencia de conocimiento puede limitar su impacto en el desarrollo, lo que resalta la importancia de promover

políticas que faciliten la difusión de la innovación y su aplicación en contextos locales.

1.9 Hacia una reconfiguración del sistema internacional

Las transformaciones analizadas en esta unidad evidencian la necesidad de repensar el sistema internacional desde una perspectiva que incorpore las nuevas dimensiones del poder y las asimetrías asociadas a la economía del conocimiento. En este sentido, resulta fundamental desarrollar enfoques que permitan comprender la complejidad de las dinámicas globales y proponer estrategias orientadas a la reducción de las desigualdades.

La construcción de un sistema internacional más equitativo requiere la implementación de políticas que promuevan el acceso al conocimiento y la tecnología, así como la cooperación internacional en áreas clave como la educación, la investigación y la innovación. Estas políticas deben estar orientadas a fortalecer las capacidades de los países en desarrollo

y a fomentar la creación de sistemas de conocimiento inclusivos (Vallejo-Rosero et al., 2024).

Asimismo, es necesario promover un enfoque más crítico en el análisis de la economía del conocimiento, que permita cuestionar las estructuras de poder existentes y explorar alternativas para la construcción de un modelo de desarrollo más justo y sostenible. En este contexto, la integración de conocimientos locales y ancestrales puede contribuir a enriquecer las perspectivas dominantes y a generar soluciones más adaptadas a las realidades de cada región (Almeida-Guzmán et al., 2023).

1.10 Crisis del orden internacional y reconfiguración del poder global

El sistema internacional contemporáneo se encuentra en una fase de transición caracterizada por la crisis del orden liberal internacional y la emergencia de nuevas configuraciones de poder que cuestionan las estructuras tradicionales de gobernanza global. Esta crisis no implica necesariamente el colapso del

sistema, sino su transformación hacia modelos más complejos, fragmentados y competitivos, en los que coexisten múltiples centros de poder con intereses divergentes. En este contexto, las asimetrías adquieren una relevancia central, ya que determinan la capacidad de los actores para adaptarse a los cambios y posicionarse estratégicamente en el nuevo escenario global (PEU, 2026).

Uno de los factores que ha contribuido a esta crisis es la creciente tensión entre globalización y soberanía, especialmente en lo que respecta al control del conocimiento y la tecnología. Los Estados enfrentan el desafío de equilibrar la apertura económica con la necesidad de proteger sus capacidades estratégicas, lo que ha dado lugar a políticas orientadas a la soberanía tecnológica y la seguridad digital. Este fenómeno refleja una reconfiguración del poder en la que el control de los recursos intangibles se convierte en un elemento clave de la competencia internacional (Kauppi & Viotti, 2023).

Asimismo, la rivalidad entre grandes potencias, particularmente entre Estados Unidos y China, ha intensificado la competencia en sectores estratégicos relacionados con la economía del conocimiento, como la inteligencia artificial, las telecomunicaciones y la producción de semiconductores. Esta competencia no solo tiene implicaciones económicas, sino también geopolíticas, ya que redefine las alianzas internacionales y configura nuevas esferas de influencia. En este contexto, las asimetrías tecnológicas se convierten en un factor determinante del poder global (Zong & Guan, 2025).

1.11 Conocimiento, datos y hegemonía global

En la actualidad, el conocimiento y los datos constituyen recursos estratégicos que permiten a los actores internacionales ejercer influencia en el sistema global. La capacidad de recopilar, procesar y analizar grandes volúmenes de información se ha convertido en una fuente de poder que trasciende las formas tradicionales de dominación, configurando lo

que algunos autores denominan una “hegemonía digital”.

El control de los datos permite a los actores que lo poseen anticipar tendencias, optimizar procesos y tomar decisiones informadas, lo que les otorga una ventaja significativa en la competencia global. En este sentido, los datos no solo tienen un valor económico, sino también político, ya que influyen en la toma de decisiones a nivel nacional e internacional. Esta dinámica refuerza las asimetrías existentes, al concentrar el poder en aquellos actores que cuentan con las capacidades tecnológicas necesarias para gestionar la información (Donovan & Park, 2022).

Asimismo, la hegemonía en la economía del conocimiento se construye a partir de la capacidad de los países para generar innovación y establecer estándares tecnológicos que son adoptados a nivel global.

Esta capacidad les permite definir las reglas del juego en el sistema internacional, consolidando su posición dominante y limitando las oportunidades de

los países en desarrollo para participar en condiciones equitativas (Unger, 2022a).

En este contexto, la soberanía digital emerge como un concepto clave para comprender las dinámicas contemporáneas del poder, ya que refleja la capacidad de los Estados para controlar sus propios datos y tecnologías.

Sin embargo, esta soberanía se ve limitada por la dependencia de infraestructuras y plataformas controladas por actores externos, lo que plantea importantes desafíos para la autonomía de los países en desarrollo.

1.12 Desigualdad en la producción científica y conocimiento global

La producción científica constituye uno de los pilares fundamentales de la economía del conocimiento, ya que permite la generación de nuevas ideas y la innovación tecnológica. Sin embargo, esta producción se encuentra altamente concentrada en un número reducido de países, lo que

genera desigualdades significativas en el acceso y la distribución del conocimiento.

Los países desarrollados dominan la producción científica a través de sus universidades, centros de investigación y sistemas de financiamiento, lo que les permite establecer las agendas de investigación y definir los criterios de calidad académica. Esta concentración limita la participación de los países en desarrollo, que enfrentan dificultades para acceder a recursos y publicar en revistas de alto impacto (Giraldo et al., 2022).

Asimismo, la desigualdad en la producción científica se ve reforzada por las barreras lingüísticas, económicas y tecnológicas que dificultan la difusión del conocimiento generado en el Sur Global. Esta situación genera una dependencia epistemológica, en la que los países en desarrollo adoptan teorías y modelos desarrollados en contextos diferentes, lo que puede limitar la pertinencia de las soluciones propuestas.

En este sentido, resulta fundamental promover la democratización del conocimiento, facilitando el

acceso a recursos científicos y fomentando la producción de conocimiento local. Esta democratización no solo contribuye a reducir las asimetrías, sino que también enriquece la diversidad epistemológica y permite el desarrollo de soluciones más adaptadas a las realidades de cada contexto (Vallejo-Rosero et al., 2024).

1.13 Economía del conocimiento y nuevas formas de exclusión

La economía del conocimiento, si bien ofrece oportunidades para el desarrollo, también genera nuevas formas de exclusión que afectan a aquellos actores que no cuentan con las capacidades necesarias para participar en ella. Estas formas de exclusión se manifiestan en la dificultad de acceder a la educación, la tecnología y la información, lo que limita las oportunidades de desarrollo y refuerza las desigualdades existentes.

La exclusión digital constituye una de las principales manifestaciones de estas desigualdades, ya que afecta a millones de personas que no tienen

acceso a internet o a dispositivos tecnológicos. Esta situación limita su capacidad para participar en la economía del conocimiento y acceder a oportunidades educativas y laborales, lo que perpetúa las condiciones de pobreza y marginalidad (Vergara-Romero et al., 2022).

Asimismo, la economía del conocimiento puede generar desigualdades dentro de los propios países, al favorecer a aquellos sectores que cuentan con mayores niveles de educación y acceso a recursos tecnológicos. Esta situación puede generar tensiones sociales y económicas, especialmente en contextos donde las oportunidades no están distribuidas de manera equitativa.

En este sentido, la inclusión en la economía del conocimiento debe ser concebida como un objetivo central de las políticas públicas, que deben orientarse a garantizar el acceso universal a la educación, la tecnología y la información. Estas políticas son fundamentales para reducir las asimetrías y promover un desarrollo más equitativo (Paredes Cabezas et al., 2022).

1.14 Síntesis de la unidad

A lo largo de esta unidad se ha evidenciado que el sistema internacional contemporáneo se encuentra en un proceso de transformación profunda, caracterizado por la emergencia de nuevas formas de poder vinculadas al conocimiento y la tecnología. Estas transformaciones han dado lugar a la aparición de nuevas asimetrías que afectan la distribución del poder y las oportunidades de desarrollo a nivel global.

Se ha analizado cómo la digitalización, la innovación y la economía del conocimiento redefinen las jerarquías del sistema internacional, generando ventajas para aquellos actores que poseen las capacidades necesarias para participar en estos procesos.

Asimismo, se ha evidenciado que las asimetrías no solo se manifiestan en el ámbito económico, sino también en la producción de conocimiento, el acceso a la tecnología y la capacidad de influir en la toma de decisiones globales.

Finalmente, se ha destacado la necesidad de desarrollar estrategias orientadas a la reducción de estas asimetrías, promoviendo la inclusión en la economía del conocimiento y la democratización del acceso al saber. Este enfoque constituye un elemento clave para la construcción de un sistema internacional más equitativo y sostenible.

UNIDAD 2

ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO

BRECHAS, CAPACIDADES Y DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO EN LATINOAMÉRICA

Análisis de la producción, gestión y transferencia del conocimiento en la economía global y su impacto en América Latina.



PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Desigualdades en la investigación científica y tecnológica.



GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Capacidades institucionales para crear, compartir y aplicar conocimiento.



TRANSFERENCIA E INNOVACIÓN

Vinculación universidad, empresa, Estado y sociedad.



BRECHAS Y CAPACIDADES

Desafíos estructurales para el desarrollo en Latinoamérica.



PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

Estrategias para una economía del conocimiento más inclusiva y sostenible.

2.1 Conceptualización de la economía del conocimiento

La economía del conocimiento constituye uno de los paradigmas más relevantes en la transformación de los sistemas productivos contemporáneos, marcando el tránsito desde modelos industriales basados en recursos tangibles hacia estructuras centradas en la generación, gestión y aplicación del conocimiento como principal factor de producción. Este cambio no solo implica una reconfiguración económica, sino también una transformación profunda en las dinámicas sociales, políticas y culturales que determinan el desarrollo de las naciones. En este sentido, el conocimiento deja de ser un elemento complementario para convertirse en el núcleo de la competitividad y la innovación en el sistema global (Unger, 2022a).

Desde una perspectiva conceptual, la economía del conocimiento puede entenderse como un sistema en el que la creación de valor se fundamenta en la capacidad de los actores para producir, compartir y

aplicar conocimiento de manera eficiente. Este enfoque implica que los recursos intangibles, como la información, la creatividad y las capacidades cognitivas, adquieren mayor relevancia que los factores tradicionales de producción, como el capital físico o la mano de obra. En consecuencia, los países que logran desarrollar sistemas robustos de generación de conocimiento tienden a posicionarse de manera más favorable en la economía global (Pedro, 2022).

Sin embargo, la transición hacia este modelo no ha sido homogénea, lo que ha dado lugar a la aparición de profundas desigualdades en la distribución del conocimiento a nivel global. Estas desigualdades se manifiestan en la capacidad diferenciada de los países para acceder a tecnologías avanzadas, desarrollar investigación científica y participar en redes internacionales de innovación. En este contexto, la economía del conocimiento no solo genera oportunidades, sino también nuevas formas de exclusión que afectan a aquellos actores que no

cuentan con las capacidades necesarias para integrarse en este sistema (Giraldo et al., 2022).

2.2 Producción global de conocimiento y concentración estructural

La producción de conocimiento a nivel global se encuentra altamente concentrada en un número reducido de países, lo que refleja la existencia de una estructura desigual en la economía del conocimiento. Los países desarrollados, particularmente aquellos ubicados en el Norte Global, dominan la producción científica y tecnológica a través de sus universidades, centros de investigación y sistemas de innovación, lo que les permite establecer las agendas de investigación y definir los estándares de calidad académica.

Esta concentración se evidencia en la distribución de publicaciones científicas, patentes y desarrollo tecnológico, donde un pequeño grupo de países concentra la mayor parte de la producción global. Esta situación genera una dependencia estructural en los países en desarrollo, que se ven obligados a

importar conocimiento y tecnología, limitando su capacidad para generar innovación propia (Giraldo et al., 2022).

Asimismo, la concentración del conocimiento se ve reforzada por la existencia de redes internacionales de investigación que, en muchos casos, están dominadas por instituciones de países desarrollados. Estas redes facilitan la circulación del conocimiento, pero también pueden reproducir las desigualdades existentes, al limitar la participación de actores provenientes de contextos menos desarrollados. En este sentido, la economía del conocimiento se configura como un sistema jerárquico en el que el acceso a los recursos y las oportunidades no está distribuido de manera equitativa (Knight, 2022).

Por otro lado, la producción de conocimiento no solo depende de la capacidad científica de los países, sino también de su estructura económica y de sus políticas públicas. Los países que invierten en educación, investigación y desarrollo tienden a generar mayores niveles de innovación, lo que les

permite consolidar su posición en la economía global. En contraste, aquellos países que destinan recursos limitados a estos sectores enfrentan dificultades para competir en el ámbito internacional (Bak et al., 2022).

2.3 Gestión del conocimiento como factor estratégico

La gestión del conocimiento se ha convertido en un elemento fundamental para el desarrollo de la economía del conocimiento, ya que permite optimizar la generación, el almacenamiento y la aplicación del saber en diferentes contextos. Este proceso implica la implementación de estrategias que faciliten la creación de conocimiento, su difusión y su utilización en la toma de decisiones, tanto a nivel organizacional como nacional.

En el ámbito empresarial, la gestión del conocimiento permite mejorar la competitividad y la innovación, al facilitar el acceso a información relevante y promover el aprendizaje organizacional. Las empresas que logran gestionar el conocimiento de manera eficiente tienden a adaptarse mejor a los

cambios del entorno y a desarrollar ventajas competitivas sostenibles (Paredes Cabezas et al., 2022).

En el ámbito académico, la gestión del conocimiento desempeña un papel clave en la producción científica, al facilitar la colaboración entre investigadores y la difusión de los resultados de investigación. Este proceso es fundamental para el avance del conocimiento y para la generación de soluciones a los problemas sociales y económicos (Duque & Rave-Gómez, 2022).

Sin embargo, la capacidad de gestionar el conocimiento no está distribuida de manera equitativa, lo que genera nuevas formas de desigualdad en la economía global. Los países que cuentan con sistemas avanzados de gestión del conocimiento tienen mayores posibilidades de innovar y desarrollarse, mientras que aquellos que carecen de estas capacidades enfrentan limitaciones significativas (Huamani Torres et al., 2024).

2.4 Educación superior y economía del conocimiento

La educación superior constituye uno de los pilares fundamentales de la economía del conocimiento, ya que es a través de ella que se forman los recursos humanos necesarios para la innovación y el desarrollo tecnológico. Las universidades no solo desempeñan un papel en la formación de profesionales, sino también en la producción de conocimiento y en la transferencia de tecnología hacia la sociedad.

En este contexto, la internacionalización de la educación superior se ha convertido en un elemento clave para la integración en la economía del conocimiento, al facilitar el intercambio de ideas, la colaboración entre instituciones y la movilidad académica. Sin embargo, este proceso también puede generar desigualdades, ya que las instituciones de países desarrollados tienden a atraer a los mejores talentos, lo que puede generar una fuga de cerebros en los países en desarrollo (Knight, 2022).

Asimismo, la calidad de la educación superior varía significativamente entre países, lo que afecta la capacidad de los sistemas educativos para formar profesionales competentes y generar conocimiento de alto nivel. Esta situación contribuye a la reproducción de las desigualdades en la economía del conocimiento, al limitar las oportunidades de desarrollo de los países con sistemas educativos menos desarrollados.

En este sentido, resulta fundamental fortalecer los sistemas de educación superior en los países en desarrollo, promoviendo la inversión en infraestructura, la formación de docentes y la investigación científica. Estas medidas son esenciales para reducir las asimetrías y facilitar la integración en la economía del conocimiento (Jawhar et al., 2022).

2.5 Economía del conocimiento y territorios

La economía del conocimiento no se desarrolla de manera uniforme en todos los territorios, sino que depende de factores como la infraestructura, la disponibilidad de recursos humanos y las políticas

públicas. En este sentido, el territorio adquiere una importancia significativa en la configuración de las dinámicas de producción de conocimiento, ya que influye en la capacidad de los actores para generar innovación y participar en redes globales.

Los territorios que cuentan con ecosistemas de innovación, integrados por universidades, empresas y gobiernos, tienden a generar mayores niveles de conocimiento y desarrollo económico. Estos ecosistemas facilitan la interacción entre diferentes actores y promueven la transferencia de conocimiento, lo que contribuye a la competitividad regional (Vergara-Romero et al., 2022).

Por otro lado, los territorios que carecen de estas condiciones enfrentan dificultades para integrarse en la economía del conocimiento, lo que genera desigualdades regionales que se suman a las desigualdades globales. Esta situación resalta la importancia de diseñar políticas públicas que promuevan el desarrollo de capacidades locales y la creación de sistemas de innovación inclusivos.

2.6 Brecha digital y desigualdad en el acceso al conocimiento

Uno de los elementos más críticos en la configuración de la economía del conocimiento es la brecha digital, entendida como la desigualdad en el acceso, uso y aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación. Esta brecha no solo refleja diferencias tecnológicas, sino que constituye una manifestación estructural de las desigualdades globales, ya que condiciona la capacidad de los individuos, las organizaciones y los países para participar en la generación y circulación del conocimiento.

La brecha digital se manifiesta en múltiples niveles. En primer lugar, existe una desigualdad en el acceso a la infraestructura tecnológica básica, como el acceso a internet de alta velocidad, dispositivos digitales y plataformas educativas. Los países del Norte Global cuentan con sistemas altamente desarrollados que facilitan la conectividad y el acceso a la información, mientras que en muchas regiones

del Sur Global persisten limitaciones significativas que restringen el acceso a estos recursos (Vergara-Romero et al., 2022). Esta situación genera una exclusión estructural que limita las oportunidades de aprendizaje, innovación y desarrollo.

En segundo lugar, la brecha digital también se expresa en las capacidades de uso de la tecnología, es decir, en las competencias digitales necesarias para aprovechar las herramientas disponibles. La falta de formación en habilidades digitales impide que amplios sectores de la población puedan participar activamente en la economía del conocimiento, incluso cuando tienen acceso a tecnologías básicas. Este fenómeno evidencia que la inclusión digital no depende únicamente de la disponibilidad de infraestructura, sino también de la capacidad de los individuos para utilizarla de manera efectiva (Jawhar et al., 2022).

COMPARACIÓN DE LA BRECHA DIGITAL EN EL MUNDO Y EN AMÉRICA LATINA

La brecha digital refleja las desigualdades en el acceso, uso y aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Su reducción es clave para la inclusión en la economía del conocimiento.

DIMENSIONES CLAVE	PAÍSES DESARROLLADOS (Ej. EE. UU., Alemania, Japón)	PAÍSES EN DESARROLLO (Ej. India, Vietnam, Indonesia)	AMÉRICA LATINA (Ej. Brasil, México, Colombia)	COMPARACIÓN GENERAL
 ACCESO A INFRAESTRUCTURA	Alta cobertura de internet de banda ancha fija y móvil. Infraestructura digital robusta y de última generación.	Cobertura en expansión, pero con importantes zonas rurales y marginadas sin conectividad o con servicio inestable.	Cobertura desigual: alta en áreas urbanas y baja en zonas rurales y periferias. Brechas entre países y al interior de cada país.	 Los países desarrollados presentan cobertura casi universal; en los países en desarrollo y en América Latina persisten grandes brechas territoriales y de calidad.
 DISPOSITIVOS Y EQUIPAMIENTO	Alto acceso a computadoras, tabletas y smartphones de última generación.	Acceso limitado a dispositivos; predominio de equipos de gama baja o de segunda mano.	Acceso intermedio: gran parte de la población accede a internet solo desde smartphones; baja disponibilidad de computadoras.	 La disponibilidad de dispositivos es amplia y de calidad en países desarrollados, pero limitada y desigual en los demás contextos.
 HABILIDADES DIGITALES	Altos niveles de alfabetización digital y formación en competencias avanzadas (programación, datos, IA, ciberseguridad).	Brecha importante en habilidades digitales básicas y avanzadas. Sistemas educativos con menor integración de TIC.	Niveles heterogéneos: jóvenes con mayores competencias que adultos y adultos mayores. Déficit en formación especializada.	 Las habilidades digitales son un factor crítico de desigualdad; la brecha de capacidades limita el aprovechamiento de las TIC en países en desarrollo y en A. Latina.
 USO DE INTERNET Y SERVICIOS DIGITALES	Uso intensivo y diversificado: educación, trabajo remoto, comercio electrónico, servicios digitales, entretenimiento.	Uso en crecimiento, pero centrado en comunicación y redes sociales. Menor adopción de servicios públicos digitales.	Uso creciente, pero con baja adopción de trámites en línea, banca digital y comercio electrónico en relación con el potencial.	 El uso en países desarrollados es más amplio y productivo; en los países en desarrollo y en América Latina aún predomina un uso básico y recreativo.
 ASEQUIBILIDAD (COSTO)	Internet y dispositivos a precios relativamente accesibles en relación con el ingreso promedio.	Costo de internet y dispositivos elevado en relación con el ingreso. Menor competencia en el mercado de telecomunicaciones.	Costos aún altos para sectores de bajos ingresos. Planes de datos móviles siguen siendo costosos en comparación con ingresos promedio.	 La asequibilidad es mayor en países desarrollados; en los demás, el costo sigue siendo una barrera estructural para la conectividad.
 POLÍTICAS PÚBLICAS Y GOBERNANZA DIGITAL	Políticas digitales integrales, con inversión sostenida en innovación, conectividad y protección de datos. Servicios públicos digitalizados.	Políticas en desarrollo o fragmentadas. Limitada inversión pública y debilidades institucionales para implementar estrategias digitales.	Avances en agendas digitales, pero con problemas de continuidad, financiamiento y coordinación institucional.	 La existencia de políticas sólidas y sostenibles marca la diferencia en el cierre de la brecha digital entre los países y regiones.
 IMPACTO EN EL DESARROLLO	La alta conectividad impulsa la productividad, la innovación, la competitividad y la inclusión social.	La brecha digital limita el acceso a oportunidades educativas, laborales y financieras, perpetuando la desigualdad.	La brecha digital profundiza desigualdades sociales y territoriales, pero el potencial de impacto es alto si se invierte estratégicamente.	 Cerrar la brecha digital es clave para el desarrollo económico, la inclusión social y la participación en la economía del conocimiento.



CONCLUSIÓN

La brecha digital no solo es una cuestión tecnológica, sino también social, económica y política. Reducirla requiere inversión en infraestructura, formación de capacidades, asequibilidad y políticas públicas inclusivas.

Fuente: Elaboración propia a partir de (Jawhar et al., 2022; Vergara-Romero et al., 2022; Espinoza Lastra et al., 2022; Paredes Cabezas et al., 2022; Vallejo-Rosero et al., 2024).

Finalmente, la brecha digital tiene implicaciones en la producción de conocimiento, ya que limita la participación de los países en desarrollo en redes internacionales de investigación y en la generación de innovación. La falta de acceso a bases de datos científicas, plataformas de publicación y redes de colaboración reduce la visibilidad de la producción académica del Sur Global, reforzando las asimetrías en la economía del conocimiento (Giraldo et al., 2022).

2.7 Transferencia de conocimiento y dependencia estructural

La transferencia de conocimiento constituye un mecanismo fundamental para la difusión de la innovación y el desarrollo económico. Sin embargo, en el contexto de la economía global, este proceso se caracteriza por relaciones asimétricas que generan dependencia estructural entre países desarrollados y en desarrollo. Esta dependencia se manifiesta en la importación de tecnología, la adopción de modelos

productivos externos y la subordinación a estándares definidos por actores dominantes.

En muchos casos, la transferencia de conocimiento se realiza de manera unidireccional, desde los países desarrollados hacia los países en desarrollo, lo que limita la capacidad de estos últimos para generar conocimiento propio. Esta dinámica refuerza las desigualdades existentes, ya que los países receptores se convierten en consumidores de tecnología en lugar de productores, lo que afecta su autonomía y su capacidad para innovar (Quiroz-Calle et al., 2025).

Asimismo, la transferencia de conocimiento no siempre se adapta a las necesidades y contextos locales, lo que puede generar problemas de implementación y limitar su impacto en el desarrollo. Los modelos importados pueden no ser adecuados para las condiciones económicas, sociales y culturales de los países en desarrollo, lo que resalta la importancia de promover enfoques que integren el conocimiento local y fomenten la innovación contextualizada (Almeida-Guzmán et al., 2023).

En este sentido, resulta fundamental promover modelos de transferencia de conocimiento más equilibrados, que fomenten la cooperación entre países y la participación activa de los actores locales en la generación de innovación. Estos modelos deben estar orientados a fortalecer las capacidades internas y a reducir la dependencia estructural, promoviendo un desarrollo más autónomo y sostenible (Espinoza Lastra et al., 2022).

2.8 Innovación y competitividad en la economía del conocimiento

La innovación constituye uno de los pilares fundamentales de la economía del conocimiento, ya que permite la creación de valor a partir de la generación de nuevas ideas, productos y procesos. Sin embargo, la capacidad de innovar está distribuida de manera desigual, lo que genera diferencias significativas en la competitividad de los países.

Los países que cuentan con sistemas de innovación consolidados, integrados por universidades, centros de investigación, empresas y

gobiernos, tienen mayores posibilidades de desarrollar tecnologías avanzadas y posicionarse en la economía global. Estos sistemas permiten la interacción entre diferentes actores y facilitan la transferencia de conocimiento, lo que contribuye a la generación de innovación (Bağ et al., 2022).

Por el contrario, los países en desarrollo enfrentan dificultades para articular estos sistemas, debido a la falta de recursos, infraestructura y políticas públicas adecuadas. Esta situación limita su capacidad para innovar y participar en la economía del conocimiento, lo que refuerza las desigualdades existentes.

Asimismo, la innovación está estrechamente vinculada a la gestión del conocimiento, ya que implica la capacidad de generar, compartir y aplicar información de manera eficiente. La falta de mecanismos adecuados para la gestión del conocimiento puede limitar la capacidad de las organizaciones y los países para innovar, lo que afecta su competitividad en el ámbito global (Huamani Torres et al., 2024).

2.9 Educación, capital humano y desigualdad global

El desarrollo del capital humano constituye un elemento clave para la economía del conocimiento, ya que permite la formación de individuos con las competencias necesarias para participar en procesos de innovación y desarrollo tecnológico. Sin embargo, las desigualdades en el acceso a la educación generan diferencias significativas en la capacidad de los países para formar este capital humano.

Los países desarrollados cuentan con sistemas educativos avanzados que facilitan la formación de profesionales altamente capacitados, lo que les permite mantener su posición dominante en la economía del conocimiento. En contraste, los países en desarrollo enfrentan limitaciones en la calidad y cobertura de sus sistemas educativos, lo que afecta su capacidad para generar conocimiento y desarrollar innovación (Knight, 2022).

Asimismo, la migración de talento constituye un fenómeno relevante en este contexto, ya que muchos

profesionales altamente calificados de países en desarrollo se trasladan a países desarrollados en busca de mejores oportunidades. Este fenómeno, conocido como “fuga de cerebros”, contribuye a reforzar las asimetrías en la economía del conocimiento, al transferir capital humano desde el Sur hacia el Norte Global.

En este sentido, resulta fundamental implementar políticas que promuevan la formación y retención de talento en los países en desarrollo, así como la creación de oportunidades que permitan aprovechar las capacidades existentes. Estas políticas son esenciales para reducir las desigualdades y fortalecer la participación en la economía del conocimiento (Vallejo-Rosero et al., 2024).

2.10 Economía del conocimiento y sostenibilidad

La economía del conocimiento también plantea desafíos en términos de sostenibilidad, ya que el desarrollo tecnológico y la innovación deben ser compatibles con la protección del medio ambiente y

el bienestar social. En este sentido, resulta necesario promover modelos de desarrollo que integren la economía del conocimiento con principios de sostenibilidad, garantizando un equilibrio entre crecimiento económico y responsabilidad social.

El enfoque de economía circular constituye una alternativa relevante en este contexto, ya que promueve el uso eficiente de los recursos y la reducción de los impactos ambientales. Este enfoque puede ser complementado con la integración de conocimientos tradicionales y locales, lo que permite desarrollar soluciones más sostenibles y adaptadas a las necesidades de cada contexto (Almeida-Guzmán et al., 2023).

Asimismo, la sostenibilidad en la economía del conocimiento requiere la implementación de políticas que promuevan la inclusión social y la equidad en el acceso a los recursos. Estas políticas deben estar orientadas a reducir las desigualdades y a garantizar que los beneficios de la innovación sean compartidos de manera equitativa.

2.11 Hacia una economía del conocimiento más inclusiva

La construcción de una economía del conocimiento más inclusiva constituye uno de los principales desafíos para el desarrollo global. Esto implica la implementación de estrategias que permitan reducir las desigualdades en el acceso, la producción y la aplicación del conocimiento, promoviendo la participación de todos los actores en estos procesos.

En este sentido, la cooperación internacional desempeña un papel clave, ya que permite el intercambio de conocimiento y la creación de redes de colaboración que facilitan la innovación. Estas redes deben ser diseñadas de manera inclusiva, garantizando la participación de los países en desarrollo y promoviendo la equidad en la distribución de los beneficios (Knight, 2022).

Asimismo, resulta fundamental fortalecer las capacidades locales mediante la inversión en educación, investigación y desarrollo, lo que

permitirá a los países en desarrollo generar conocimiento propio y reducir su dependencia de actores externos. Estas estrategias son esenciales para la construcción de un sistema internacional más equitativo y sostenible.

2.12 Internacionalización del conocimiento y reproducción de asimetrías estructurales

La internacionalización del conocimiento constituye uno de los procesos más influyentes en la configuración de la economía global contemporánea, al facilitar la circulación de ideas, la cooperación científica y la integración de sistemas educativos a escala transnacional. Sin embargo, lejos de operar como un mecanismo neutral de intercambio, este proceso se desarrolla dentro de estructuras históricas de poder que condicionan la participación de los distintos actores, reproduciendo en muchos casos las asimetrías preexistentes del sistema internacional. En este sentido, la internacionalización no elimina las desigualdades, sino que tiende a reorganizarlas bajo nuevas formas más sofisticadas vinculadas al acceso,

legitimación y control del conocimiento (Knight, 2022).

Uno de los principales mecanismos a través de los cuales se reproducen estas asimetrías es la concentración de la producción científica en instituciones académicas del Norte Global, las cuales dominan tanto la generación como la validación del conocimiento. Las universidades de países desarrollados no solo concentran mayores recursos financieros y tecnológicos, sino que también controlan los principales canales de difusión académica, incluyendo revistas indexadas, editoriales científicas y bases de datos internacionales. Esta situación genera una estructura jerárquica en la que el conocimiento producido en el Sur Global enfrenta barreras significativas para su reconocimiento y visibilidad, limitando su impacto en el debate científico internacional (Giraldo et al., 2022).

Además, la internacionalización académica está estrechamente vinculada a la movilidad de estudiantes e investigadores, lo que, si bien puede generar beneficios en términos de formación y

transferencia de capacidades, también produce efectos adversos como la fuga de cerebros. Este fenómeno implica la migración de talento altamente calificado desde países en desarrollo hacia economías avanzadas, lo que debilita las capacidades locales de producción de conocimiento y refuerza la dependencia estructural. En consecuencia, los países del Sur Global no solo enfrentan limitaciones en la generación de conocimiento, sino que también ven reducida su capacidad para retener el capital humano necesario para el desarrollo (Jawhar et al., 2022).

2.13 Redes globales de conocimiento y desigualdad en la colaboración científica

Las redes globales de conocimiento constituyen una infraestructura fundamental en la economía del conocimiento, al facilitar la interacción entre investigadores, instituciones y organizaciones en diferentes partes del mundo. Estas redes permiten compartir información, desarrollar proyectos conjuntos y generar innovación a través de la colaboración interdisciplinaria. No obstante, su

estructura y funcionamiento reflejan las desigualdades del sistema internacional, ya que la participación en estas redes está condicionada por factores como el acceso a financiamiento, la infraestructura tecnológica y la capacidad institucional (Espinoza Lastra et al., 2022).

Los países desarrollados tienden a ocupar posiciones centrales en estas redes, lo que les permite definir las agendas de investigación y ejercer influencia sobre la dirección de los proyectos científicos. En contraste, los países en desarrollo suelen ocupar posiciones periféricas, participando de manera limitada y con menor capacidad de incidencia. Esta desigualdad en la participación no solo afecta la distribución de los beneficios del conocimiento, sino que también condiciona la producción científica, al priorizar temas y enfoques alineados con los intereses de los actores dominantes.

Asimismo, la colaboración internacional puede generar relaciones de dependencia cuando los países en desarrollo participan en proyectos liderados por

instituciones del Norte Global sin una participación equitativa en la toma de decisiones. En estos casos, la cooperación se convierte en un mecanismo de subordinación, en lugar de un instrumento para el desarrollo autónomo. Por ello, resulta fundamental promover modelos de colaboración basados en la equidad, la reciprocidad y el reconocimiento de las capacidades locales (Almeida-Guzmán et al., 2023).

2.14 Epistemologías del Sur y democratización del conocimiento

En respuesta a las desigualdades en la producción global de conocimiento, han surgido enfoques críticos que buscan cuestionar la hegemonía epistemológica del Norte Global y promover la valorización de saberes alternativos. Entre estos enfoques destacan las epistemologías del Sur, que proponen reconocer la diversidad de formas de conocimiento y la importancia de integrar saberes locales, indígenas y comunitarios en la construcción del conocimiento global.

Estos enfoques plantean que el conocimiento no es un producto universal y neutral, sino que está condicionado por contextos históricos, culturales y políticos. En este sentido, la exclusión de ciertas formas de conocimiento no responde a su falta de validez, sino a relaciones de poder que privilegian determinados paradigmas sobre otros. La incorporación de saberes locales en la economía del conocimiento no solo contribuye a la equidad, sino que también enriquece la diversidad epistemológica y permite el desarrollo de soluciones más pertinentes a los problemas globales (Almeida-Guzmán et al., 2023).

Sin embargo, la integración de estos saberes enfrenta desafíos significativos, incluyendo la falta de reconocimiento institucional y la dificultad para incorporarlos en los sistemas formales de educación e investigación. Esta situación refleja la persistencia de una asimetría epistemológica que limita la democratización del conocimiento y refuerza las desigualdades existentes.






2.15 Políticas públicas para la reducción de asimetrías

Las políticas públicas desempeñan un papel fundamental en la configuración de la economía del conocimiento, ya que determinan las condiciones en las que los países pueden desarrollar sus capacidades en educación, innovación y tecnología. En este contexto, la reducción de las asimetrías requiere la implementación de estrategias orientadas a fortalecer los sistemas nacionales de conocimiento y a promover la inclusión en los procesos de innovación.

Entre las políticas más relevantes se encuentran aquellas orientadas a la inversión en educación superior, la promoción de la investigación científica y el desarrollo de infraestructura tecnológica. Estas políticas permiten generar las condiciones necesarias para la producción de conocimiento y la participación en redes internacionales de innovación (Bağ et al., 2022).

COMPARACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA CONFIGURACIÓN DE LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO

Diferencias en enfoques, instrumentos y resultados entre países desarrollados, países en desarrollo y América Latina en la construcción de economías basadas en el conocimiento.

DIMENSIONES CLAVE	PAÍSES DESARROLLADOS (Ej. EE. UU., Alemania, Japón)	PAÍSES EN DESARROLLO (Ej. India, Vietnam, Indonesia)	AMÉRICA LATINA (Ej. Brasil, México, Colombia)	COMPARACIÓN GENERAL
 ENFOQUE ESTRATÉGICO	Visión integral y de largo plazo. Políticas alineadas con innovación, competitividad global y liderazgo tecnológico.	Enfoque de crecimiento acelerado. Políticas orientadas a atraer inversión, capacitar talento y escalar capacidades tecnológicas.	Enfoque mixto y fragmentado. Políticas con visión de desarrollo, aunque con limitaciones de continuidad y coordinación.	 Los países desarrollados tienen políticas integrales y sostenidas; los países en desarrollo priorizan expansión rápida; América Latina enfrenta desafíos de coherencia y continuidad.
 INVERSIÓN EN I+D	Alta inversión sostenida (2% – 4% del PIB). Fuerte participación del sector privado y alianzas universidad-empresa-Estado.	Inversión creciente (0,5% – 2% del PIB). Énfasis en sectores estratégicos y parques tecnológicos.	Baja inversión (0,2% – 0,8% del PIB). Dependencia del financiamiento público y limitada articulación con el sector privado.	 La brecha en inversión en I+D es amplia y condiciona la capacidad de generar conocimiento propio y competir globalmente.
 EDUCACIÓN Y CAPITAL HUMANO	Sistemas educativos de alta calidad. Fuerte énfasis en STEM, formación de posgrado y aprendizaje continuo.	Enfoque en expansión educativa y formación técnica. Grandes esfuerzos en alfabetización digital y habilidades del siglo XXI.	Mejoras graduales, pero con desafíos en calidad, equidad y pertinencia curricular frente a la economía del conocimiento.	 La calidad y pertinencia educativa son determinantes para cerrar la brecha de capacidades en la economía del conocimiento.
 INFRAESTRUCTURA TECNOLÓGICA	Infraestructura digital avanzada y cobertura universal. Ecosistemas de innovación consolidados.	Infraestructura en expansión. Grandes avances en conectividad móvil e inclusión digital.	Brecha digital persistente. Avances en conectividad, pero con desigualdad territorial y social.	 La infraestructura tecnológica es clave para la inclusión y participación en redes globales de conocimiento.
 INNOVACIÓN Y ECOSISTEMA	Ecosistemas maduros. Alta colaboración entre empresas, universidades, centros de investigación y gobiernos.	Ecosistemas en construcción. Políticas de clústeres, incubadoras y apoyo a startups.	Ecosistemas incipientes y dispersos. Poca integración entre actores y débiles mecanismos de innovación abierta.	 La articulación de los actores del ecosistema es el factor que más diferencia los niveles de innovación.
 GOBERNANZA Y MARCO INSTITUCIONAL	Instituciones sólidas y estables. Políticas basadas en evidencia y evaluación constante.	Instituciones en fortalecimiento. Reformas para mejorar eficiencia y transparencia.	Institucionalidad débil y fragmentada. Cambios de gobierno afectan la continuidad de políticas.	 La estabilidad institucional es determinante para sostener políticas y generar confianza para invertir en conocimiento.
 RESULTADOS EN LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO	<ul style="list-style-type: none"> Alta productividad y competitividad Liderazgo en tecnología e innovación Generación y exportación de conocimiento 	<ul style="list-style-type: none"> Crecimiento rápido en sectores estratégicos Mayor inclusión digital Avances en capacidades tecnológicas 	<ul style="list-style-type: none"> Crecimiento lento y desigual Baja productividad y dependencia tecnológica Limitada participación en cadenas globales del conocimiento 	 Los resultados reflejan el impacto directo de las políticas públicas sobre la capacidad de generar, aplicar y distribuir conocimiento.



CONCLUSIÓN

Las políticas públicas son determinantes en la configuración de la economía del conocimiento. Reducir las asimetrías requiere inversión sostenida, instituciones sólidas, educación de calidad, infraestructura tecnológica y una visión de largo plazo orientada a la inclusión y sostenibilidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de (Knight, 2022; Giraldo et al., 2022; Espinoza Lastra et al., 2022; Paredes Cabezas et al., 2022; Vergara-Romero et al., 2022).

Asimismo, es fundamental promover políticas que faciliten la transferencia de conocimiento en condiciones equitativas, evitando la reproducción de relaciones de dependencia. Esto implica fomentar la cooperación internacional basada en la reciprocidad y el fortalecimiento de capacidades locales, así como la creación de mecanismos que permitan la apropiación del conocimiento por parte de los países en desarrollo (Paredes Cabezas et al., 2022).

2.16 Síntesis de la unidad

El análisis desarrollado en esta unidad evidencia que la economía del conocimiento constituye un sistema profundamente desigual, en el que la producción, distribución y aplicación del saber están condicionadas por estructuras de poder que favorecen a determinados actores. Estas desigualdades se manifiestan en la concentración de la producción científica, la brecha digital, la dependencia tecnológica y las asimetrías en la internacionalización del conocimiento.

Asimismo, se ha destacado la importancia de promover enfoques alternativos que permitan democratizar el conocimiento, incluyendo la valorización de saberes locales y la implementación de políticas públicas orientadas a la equidad. La construcción de una economía del conocimiento más inclusiva constituye un desafío central para el desarrollo global, que requiere la articulación de esfuerzos a nivel nacional e internacional.

UNIDAD

3

GEOPOLÍTICA DEL CONOCIMIENTO

Y NUEVAS DINÁMICAS DE PODER GLOBAL

El conocimiento se ha convertido en el recurso estratégico más valioso del siglo XXI. Su producción, control y uso redefinen las relaciones de poder entre Estados, corporaciones y sociedades, configurando un nuevo orden global.



TECNOLOGÍA Y SATÉLITES



DATOS E INFORMACIÓN



EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN



INTELIGENCIA ARTIFICIAL



SEGURIDAD Y SOBERANÍA DIGITAL



INNOVACIÓN Y COMPETITIVIDAD

CONTENIDOS PRINCIPALES



Geopolítica del conocimiento: conceptos y enfoques clave



Inteligencia artificial y hegemonía tecnológica



Control de datos y poder informacional



Conocimiento, poder y desigualdad global



Corporaciones tecnológicas como actores geopolíticos



Nuevas dinámicas de poder en la sociedad del conocimiento



Quien controla el conocimiento, controla el presente y moldea el futuro del orden global.



3.1 Geopolítica del conocimiento en el siglo XXI

La geopolítica del conocimiento emerge como una categoría analítica fundamental para comprender las transformaciones del sistema internacional en el siglo XXI, en un contexto donde el poder ya no se define exclusivamente por la capacidad militar o económica, sino por la habilidad de los actores para producir, controlar y utilizar el conocimiento como recurso estratégico. En este escenario, el conocimiento se convierte en un elemento central en la configuración de las relaciones internacionales, redefiniendo las jerarquías globales y generando nuevas formas de competencia y cooperación entre los Estados y otros actores internacionales (Unger, 2022a).

La transición hacia una economía basada en el conocimiento ha implicado un desplazamiento del eje del poder hacia sectores intensivos en innovación, tecnología y datos, lo que ha dado lugar a una nueva lógica de acumulación en la que los recursos

intangibles adquieren un valor predominante. En este contexto, los países que logran desarrollar capacidades avanzadas en investigación, desarrollo tecnológico e innovación consolidan su posición dominante en el sistema internacional, mientras que aquellos que carecen de estas capacidades enfrentan limitaciones significativas para integrarse en la economía global (Zong & Guan, 2025).

La geopolítica del conocimiento también se manifiesta en la competencia por el control de las infraestructuras digitales y las plataformas tecnológicas que sustentan la economía global. Estas infraestructuras no solo permiten la circulación de información, sino que también determinan quién tiene acceso al conocimiento y en qué condiciones. En este sentido, el control de estas plataformas se convierte en un instrumento de poder que permite a los actores dominantes influir en la economía global y en la toma de decisiones a nivel internacional (Donovan & Park, 2022).

Asimismo, la geopolítica del conocimiento implica la disputa por la definición de estándares

tecnológicos y normativos que regulan el uso de la información y la tecnología. Los países que logran establecer estos estándares tienen la capacidad de influir en la dirección del desarrollo tecnológico y de imponer condiciones favorables para sus intereses, lo que refuerza las asimetrías en el sistema internacional (Kauppi & Viotti, 2023).

3.2 Control de datos y poder informacional

En el contexto contemporáneo, los datos se han convertido en uno de los recursos más valiosos de la economía del conocimiento, al constituir la base para la generación de información, la toma de decisiones y el desarrollo de tecnologías avanzadas como la inteligencia artificial. El control de los datos permite a los actores que lo poseen ejercer una influencia significativa en el sistema internacional, configurando lo que se ha denominado como “poder informacional”.

El poder informacional se basa en la capacidad de recopilar, procesar y analizar grandes volúmenes de datos, lo que permite a los actores anticipar

tendencias, optimizar procesos y desarrollar estrategias más eficientes. Este tipo de poder es especialmente relevante en un contexto donde la información circula a gran velocidad y donde las decisiones se toman en función de la disponibilidad de datos (Zong & Guan, 2025).

Sin embargo, el acceso a los datos no está distribuido de manera equitativa, lo que genera nuevas formas de desigualdad en la economía global. Las grandes corporaciones tecnológicas y los países desarrollados concentran la mayor parte de los datos, lo que les permite consolidar su posición dominante y limitar las oportunidades de los actores menos desarrollados para participar en la economía del conocimiento (Donovan & Park, 2022).

Asimismo, el control de los datos plantea importantes desafíos en términos de privacidad, seguridad y soberanía, ya que los países deben garantizar la protección de la información de sus ciudadanos y evitar la dependencia de plataformas externas. En este sentido, la soberanía digital se convierte en un elemento clave para la geopolítica del

conocimiento, al reflejar la capacidad de los Estados para controlar sus propios recursos informacionales.

3.3 Corporaciones tecnológicas como actores geopolíticos

La irrupción de las corporaciones tecnológicas como actores centrales en el sistema internacional constituye una de las transformaciones más significativas en la geopolítica contemporánea. Estas empresas no solo participan en la economía global, sino que también influyen en la política, la cultura y la sociedad, lo que les otorga un poder que en muchos casos rivaliza con el de los Estados.

Las corporaciones tecnológicas controlan plataformas digitales que son esenciales para la comunicación, el comercio y la producción de conocimiento, lo que les permite ejercer una influencia significativa en la configuración del orden global. Este control se traduce en la capacidad de establecer normas, regular el acceso a la información y definir las condiciones de participación en la economía digital (Zapata-Cantu et al., 2023).

Asimismo, estas empresas desempeñan un papel clave en el desarrollo de tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial, el análisis de datos y la computación en la nube, lo que les permite posicionarse como líderes en la economía del conocimiento. Esta capacidad refuerza su poder y les permite influir en la dirección del desarrollo tecnológico a nivel global.

Sin embargo, la concentración del poder en manos de estas corporaciones plantea importantes desafíos para la gobernanza global, ya que su influencia puede generar tensiones con los Estados y afectar la equidad en el acceso al conocimiento. En este sentido, resulta necesario desarrollar mecanismos de regulación que permitan equilibrar el poder entre los diferentes actores y garantizar un acceso más equitativo a los recursos digitales (Dunne, 2024).

3.4 Inteligencia artificial y hegemonía tecnológica

La inteligencia artificial (IA) se ha convertido en uno de los principales campos de competencia en la geopolítica del conocimiento, al representar una tecnología estratégica con el potencial de transformar múltiples sectores de la economía y la sociedad. Los países que lideran el desarrollo de la IA tienen la capacidad de obtener ventajas competitivas significativas, lo que les permite consolidar su posición en el sistema internacional.

La competencia por la hegemonía tecnológica en el ámbito de la IA se manifiesta en la inversión en investigación y desarrollo, la formación de talento especializado y la creación de infraestructuras tecnológicas avanzadas. En este contexto, los países desarrollados y las grandes corporaciones tecnológicas concentran la mayor parte de los recursos, lo que refuerza las asimetrías en la economía del conocimiento (Zong & Guan, 2025).

Asimismo, la IA plantea desafíos éticos y políticos relacionados con su uso, incluyendo la automatización del trabajo, la privacidad de los datos y la toma de decisiones automatizada. Estos desafíos requieren la implementación de marcos regulatorios que garanticen el uso responsable de la tecnología y eviten la generación de nuevas formas de desigualdad.

3.5 Conocimiento, poder y desigualdad global

La relación entre conocimiento y poder constituye uno de los ejes centrales de la geopolítica contemporánea, ya que determina la capacidad de los actores para influir en el sistema internacional. En este sentido, el conocimiento no solo es un recurso económico, sino también un instrumento de dominación que permite a los actores que lo controlan imponer sus intereses y definir las reglas del juego.

Las desigualdades en la producción y distribución del conocimiento generan una estructura jerárquica en la que los países desarrollados ocupan

posiciones dominantes, mientras que los países en desarrollo enfrentan limitaciones para participar en la economía global. Esta situación refuerza las asimetrías existentes y limita las oportunidades de desarrollo de los actores menos favorecidos (Vergara-Romero et al., 2022).

En este contexto, la reducción de las desigualdades en la economía del conocimiento constituye un desafío central para la construcción de un sistema internacional más equitativo. Esto requiere la implementación de políticas orientadas a democratizar el acceso al conocimiento y a promover la participación de todos los actores en los procesos de innovación.

El análisis desarrollado en esta primera parte de la unidad permite evidenciar que la geopolítica del conocimiento constituye un elemento clave para comprender las dinámicas de poder en el sistema internacional contemporáneo. La centralidad del conocimiento, los datos y la tecnología redefine las formas de competencia global, generando nuevas

asimetrías que afectan la distribución del poder y las oportunidades de desarrollo.

3.6 Soberanía digital como eje de disputa geopolítica

La soberanía digital se ha consolidado como uno de los conceptos más relevantes en la geopolítica contemporánea, al reflejar la capacidad de los Estados para ejercer control sobre sus infraestructuras tecnológicas, datos y sistemas de información en un entorno global altamente interdependiente. A diferencia de las concepciones tradicionales de soberanía, basadas en el control territorial, la soberanía digital introduce una dimensión intangible del poder, en la que el dominio de los flujos de información y de las plataformas tecnológicas se convierte en un elemento estratégico para la autonomía de los países. En este contexto, la dependencia tecnológica emerge como una de las principales limitaciones para los Estados, especialmente aquellos ubicados en el Sur Global, que carecen de capacidades propias para desarrollar

y gestionar sistemas digitales avanzados (Donovan & Park, 2022).

La creciente concentración de infraestructuras digitales en manos de grandes corporaciones tecnológicas y países desarrollados ha generado un escenario en el que muchos Estados dependen de plataformas externas para el funcionamiento de sus sistemas económicos, administrativos y de seguridad. Esta dependencia no solo limita su capacidad de decisión, sino que también los expone a riesgos asociados al control externo de la información, incluyendo la vigilancia, la manipulación de datos y la vulnerabilidad frente a ciberataques. En este sentido, la soberanía digital no puede ser entendida únicamente como un objetivo tecnológico, sino como una necesidad política que condiciona la capacidad de los Estados para participar en la economía del conocimiento en condiciones de autonomía (Kauppi & Viotti, 2023).

Asimismo, la soberanía digital se articula con la capacidad de los países para desarrollar marcos regulatorios que garanticen la protección de los datos

y la seguridad de la información. Sin embargo, la implementación de estas políticas enfrenta desafíos significativos, especialmente en contextos donde las capacidades institucionales son limitadas. Esta situación genera una asimetría en la gobernanza digital, en la que los países desarrollados imponen estándares que son adoptados por el resto del mundo, consolidando su posición dominante en el sistema internacional.

3.7 Guerra tecnológica y reconfiguración de la competencia global

La competencia tecnológica entre potencias constituye uno de los rasgos más distintivos de la geopolítica del conocimiento en el siglo XXI, configurando un escenario que puede ser caracterizado como una “guerra tecnológica”. A diferencia de los conflictos tradicionales, esta guerra no se libra mediante confrontaciones militares directas, sino a través de la competencia por el control de tecnologías estratégicas, la innovación y los datos.

La rivalidad entre Estados Unidos y China representa el núcleo de esta dinámica, en la que ambas potencias compiten por el liderazgo en sectores clave como la inteligencia artificial, la producción de semiconductores, las redes 5G y la computación en la nube. Esta competencia no solo tiene implicaciones económicas, sino también geopolíticas, ya que redefine las alianzas internacionales y configura nuevas esferas de influencia. En este contexto, la tecnología se convierte en un instrumento de poder que permite a los actores que la dominan establecer condiciones favorables para sus intereses y limitar el acceso de otros países a recursos estratégicos (Zong & Guan, 2025).

La guerra tecnológica también se manifiesta en la implementación de políticas de protección industrial, como restricciones a la exportación de tecnología, sanciones económicas y la creación de barreras comerciales. Estas medidas buscan limitar el acceso de los competidores a tecnologías avanzadas, lo que refuerza las asimetrías en el sistema internacional. Para los países en desarrollo, esta situación

representa un desafío significativo, ya que se ven obligados a posicionarse en un escenario dominado por grandes potencias, lo que limita su capacidad de decisión y su autonomía estratégica.

3.8 Propiedad intelectual como mecanismo de control global

La propiedad intelectual desempeña un papel central en la geopolítica del conocimiento, al regular el acceso y uso de la innovación tecnológica. Los derechos de propiedad intelectual permiten a los actores que generan conocimiento proteger sus desarrollos y obtener beneficios económicos, lo que incentiva la inversión en investigación. Sin embargo, estos mecanismos también funcionan como instrumentos de control que pueden limitar la difusión del conocimiento y reforzar las desigualdades globales.

En el sistema internacional, los países desarrollados concentran la mayor parte de las patentes y derechos de propiedad intelectual, lo que les permite ejercer control sobre tecnologías clave y

establecer condiciones para su uso. Esta situación genera una dependencia en los países en desarrollo, que deben pagar por el acceso a tecnologías protegidas o enfrentar restricciones que limitan su desarrollo (Bağ et al., 2022).

Asimismo, la propiedad intelectual puede restringir la transferencia de conocimiento, al establecer barreras legales que dificultan la difusión de la innovación. En este sentido, la protección excesiva de los derechos de propiedad intelectual puede entrar en conflicto con la necesidad de promover el acceso al conocimiento, especialmente en contextos donde este constituye un recurso esencial para el desarrollo social y económico.

3.9 Plataformas digitales y poder estructural

Las plataformas digitales se han consolidado como uno de los principales mecanismos de control en la geopolítica del conocimiento, al concentrar una gran parte de las interacciones y flujos de información en el entorno global. Estas plataformas no solo facilitan la comunicación y el comercio, sino que

también estructuran la forma en que se produce y se distribuye el conocimiento.

El poder de las plataformas digitales radica en su capacidad para controlar los algoritmos que determinan la visibilidad de la información, lo que les permite influir en la opinión pública y en la toma de decisiones. Este control constituye una forma de poder estructural que trasciende las capacidades tradicionales de los Estados, generando nuevas dinámicas de dependencia (Zapata-Cantu et al., 2023).

3.10 Talento global y competencia por capital humano

El talento humano se ha convertido en uno de los recursos más estratégicos en la economía del conocimiento, ya que determina la capacidad de los países para innovar y competir a nivel global. La competencia por el talento ha intensificado las desigualdades entre países, ya que aquellos con mayores recursos pueden atraer a los mejores

profesionales mediante condiciones laborales y oportunidades de desarrollo más favorables.

Este fenómeno genera un flujo constante de capital humano desde el Sur Global hacia el Norte Global, lo que refuerza las asimetrías en la economía del conocimiento y limita la capacidad de los países en desarrollo para generar innovación (Giraldo et al., 2022).

3.11 Síntesis de la undiad

La geopolítica del conocimiento se configura como un campo de disputa en el que convergen la tecnología, los datos, la propiedad intelectual y el talento humano. Estas dinámicas redefinen el poder global y refuerzan las asimetrías, planteando desafíos para la construcción de un sistema internacional más equitativo.

GOBERNANZA GLOBAL DEL CONOCIMIENTO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL

HACIA UN ORDEN DEL CONOCIMIENTO MÁS EQUITATIVO

La gobernanza global del conocimiento busca crear marcos de cooperación internacional que promuevan el acceso equitativo, la innovación compartida y el desarrollo sostenible en un mundo interdependiente.



COOPERACIÓN
INTERNACIONAL



ACCESO EQUITATIVO
AL CONOCIMIENTO



DESARROLLO
SOSTENIBLE



GOBERNANZA
GLOBAL



INNOVACIÓN
COMPARTIDA



REDES
DE CONOCIMIENTO

CONTENIDOS PRINCIPALES



1. GOBERNANZA GLOBAL DEL CONOCIMIENTO

Conceptos, actores y desafíos de la coordinación internacional.



4. INNOVACIÓN Y BIENES PÚBLICOS GLOBALES

El conocimiento como bien público y motor del desarrollo sostenible.



2. COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Alianzas, organismos multilaterales y redes de conocimiento.



5. SOSTENIBILIDAD Y CONOCIMIENTO

El rol del conocimiento en la resolución de problemas globales.



3. ACCESO EQUITATIVO AL CONOCIMIENTO

Políticas para reducir brechas y promover inclusión global.



6. HACIA UN ORDEN DEL CONOCIMIENTO MÁS JUSTO

Propuestas para una gobernanza inclusiva, ética y solidaria.



El conocimiento compartido es la base de un futuro común, más justo, sostenible y humano para todos.



4.1 Políticas públicas como eje estructurador de la economía del conocimiento

En el marco de la economía del conocimiento, las políticas públicas se configuran como el principal instrumento de intervención estatal para moldear las capacidades nacionales en materia de innovación, educación y desarrollo tecnológico. A diferencia de los modelos económicos tradicionales, donde el crecimiento estaba vinculado a la acumulación de capital físico y a la explotación de recursos naturales, el paradigma contemporáneo exige la construcción de sistemas complejos donde el conocimiento actúe como motor del desarrollo. En este sentido, el Estado deja de ser un actor pasivo o meramente regulador para asumir un rol activo en la generación de condiciones que permitan la producción, circulación y aplicación del conocimiento como recurso estratégico (Bağ et al., 2022).

La efectividad de las políticas públicas en este ámbito depende de su capacidad para articular múltiples dimensiones de manera integrada. Entre

ellas, la educación ocupa un lugar central, ya que constituye la base sobre la cual se construyen las capacidades cognitivas y técnicas necesarias para la innovación. La inversión sostenida en sistemas educativos de calidad no solo mejora el capital humano, sino que también fortalece la capacidad de los países para participar en redes globales de conocimiento, reduciendo así las brechas estructurales que caracterizan la economía internacional (Knight, 2022). Sin embargo, en muchos países en desarrollo, la educación sigue siendo un sector subfinanciado, lo que limita la formación de talento y perpetúa las desigualdades.

Asimismo, la inversión en investigación y desarrollo (I+D) se presenta como un factor determinante en la consolidación de economías basadas en el conocimiento. Los países que han logrado posicionarse como líderes en innovación han implementado políticas que priorizan la financiación de la investigación científica y tecnológica, generando ecosistemas que favorecen la creación de conocimiento. En contraste, la baja inversión en I+D

en América Latina y otras regiones del Sur Global limita la capacidad de generar innovación endógena, reforzando la dependencia de tecnologías externas y la subordinación en la economía global (Paredes Cabezas et al., 2022).

Otro aspecto fundamental es la articulación entre actores, que se materializa en modelos como la triple hélice (universidad-empresa-Estado) y la cuádruple hélice (incluyendo la sociedad civil). Estos enfoques permiten la creación de ecosistemas de innovación donde el conocimiento se genera de manera colaborativa y se aplica en la resolución de problemas sociales y económicos. La falta de coordinación entre estos actores, frecuente en países en desarrollo, limita la efectividad de las políticas públicas y reduce el impacto de la innovación en el desarrollo (Espinoza Lastra et al., 2022).

4.2 Transformación estructural y modelos de desarrollo basados en conocimiento

La transición hacia modelos de desarrollo basados en el conocimiento implica una

transformación profunda de las estructuras productivas, que deben evolucionar desde economías dependientes de recursos primarios hacia sistemas intensivos en innovación y valor agregado. Este proceso no es automático ni uniforme, sino que requiere la implementación de políticas estratégicas orientadas a la diversificación económica y al fortalecimiento de sectores tecnológicos.

Uno de los principales desafíos en este contexto es la persistencia de estructuras productivas tradicionales en los países en desarrollo, donde la economía sigue dependiendo en gran medida de la exportación de materias primas. Esta dependencia limita la capacidad de generar conocimiento y reduce la competitividad en el mercado global, ya que los productos basados en recursos naturales tienden a tener menor valor agregado. En este sentido, la economía del conocimiento ofrece una oportunidad para superar estas limitaciones, siempre que se implementen políticas que fomenten la innovación y la industrialización (Unger, 2022a).

La transformación estructural también implica la adopción de políticas industriales que promuevan el desarrollo de sectores estratégicos, como la tecnología de la información, la biotecnología y la inteligencia artificial. Estos sectores no solo generan empleo de alta calidad, sino que también contribuyen a la generación de conocimiento y a la competitividad internacional. Sin embargo, su desarrollo requiere inversiones significativas y una planificación a largo plazo, lo que representa un desafío para los países con limitaciones fiscales.

Además, la adopción de modelos de desarrollo basados en el conocimiento debe considerar las particularidades de cada contexto, evitando la replicación de modelos externos que no se ajustan a las realidades locales. En este sentido, la integración de conocimientos locales y tradicionales puede contribuir a la creación de soluciones más pertinentes y sostenibles, fortaleciendo la autonomía de los países en la economía del conocimiento (Almeida-Guzmán et al., 2023).

4.3 Cooperación internacional como mecanismo de reducción de asimetrías

La cooperación internacional se presenta como una herramienta clave para la reducción de las asimetrías en la economía del conocimiento, al facilitar el intercambio de recursos, experiencias y capacidades entre países. En un contexto global marcado por profundas desigualdades, la cooperación permite a los países en desarrollo acceder a conocimientos y tecnologías que de otro modo serían inaccesibles.

No obstante, la cooperación internacional no está exenta de tensiones, ya que en muchos casos responde a intereses estratégicos de los países desarrollados, lo que puede generar relaciones de dependencia. Este tipo de cooperación, basada en la transferencia unidireccional de conocimiento, limita la capacidad de los países receptores para generar innovación propia y perpetúa las desigualdades existentes (Espinoza Lastra et al., 2022).

Frente a esta situación, la cooperación Sur-Sur emerge como una alternativa que promueve el intercambio entre países en desarrollo, permitiendo compartir experiencias y soluciones adaptadas a contextos similares. Este enfoque favorece la construcción de capacidades locales y reduce la dependencia de actores externos, contribuyendo a la creación de una economía del conocimiento más equitativa.

Asimismo, la cooperación internacional debe ser concebida como un proceso bidireccional, en el que todos los actores contribuyan a la generación de conocimiento. Este enfoque permite valorar los saberes locales y promover una mayor diversidad en la producción científica, lo que resulta fundamental para la innovación (Almeida-Guzmán et al., 2023).

4.4 Innovación inclusiva como estrategia de equidad

La innovación inclusiva se plantea como una estrategia fundamental para garantizar que los beneficios de la economía del conocimiento sean

accesibles para todos los sectores de la población. A diferencia de los modelos tradicionales de innovación, centrados en la rentabilidad económica, este enfoque prioriza la resolución de problemas sociales y la mejora de la calidad de vida.

En este sentido, la innovación inclusiva implica la creación de soluciones que respondan a las necesidades de comunidades específicas, integrando sus conocimientos y capacidades en el proceso de innovación. Este enfoque permite desarrollar tecnologías más accesibles y adaptadas a los contextos locales, lo que contribuye a la reducción de las desigualdades (Vallejo-Rosero et al., 2024).

Además, la innovación inclusiva requiere la participación activa de diferentes actores, incluyendo comunidades, organizaciones sociales y pequeñas empresas. Esta participación es fundamental para garantizar que las soluciones desarrolladas sean pertinentes y sostenibles, evitando la imposición de modelos externos que no responden a las realidades locales.

4.5 Desafíos estructurales en América Latina

América Latina enfrenta múltiples desafíos en su integración en la economía del conocimiento, derivados de factores estructurales como la baja inversión en I+D, la dependencia tecnológica y las desigualdades en el acceso a la educación. Estas limitaciones afectan la capacidad de la región para generar conocimiento y participar en la economía global en condiciones equitativas.

Asimismo, la región presenta una alta heterogeneidad en sus capacidades, lo que dificulta la implementación de políticas regionales coherentes. En este contexto, la cooperación regional se presenta como una estrategia clave para fortalecer los sistemas de innovación y promover el desarrollo de capacidades (Vergara-Romero et al., 2022).

Las políticas públicas, la cooperación internacional y la innovación inclusiva constituyen pilares fundamentales para la reducción de las asimetrías en la economía del conocimiento. La construcción de un sistema más equitativo requiere

estrategias integrales que fortalezcan las capacidades de los países en desarrollo y promuevan su participación activa en la economía global.

4.6 Gobernanza global del conocimiento y nuevas arquitecturas institucionales

En el contexto de la economía del conocimiento, la gobernanza global emerge como un elemento determinante para la regulación de los flujos de información, la distribución del saber y la configuración de las reglas que rigen la innovación a escala internacional. A diferencia de los modelos tradicionales de gobernanza, centrados en instituciones estatales y acuerdos intergubernamentales, la gobernanza del conocimiento implica una arquitectura compleja en la que convergen múltiples actores, incluyendo Estados, organismos multilaterales, corporaciones tecnológicas, universidades y organizaciones de la sociedad civil. Esta multiplicidad de actores genera tanto oportunidades como tensiones, ya que la toma de decisiones se distribuye en espacios que no

siempre responden a principios de equidad (Dunne, 2024).

Uno de los principales desafíos de la gobernanza global del conocimiento radica en la ausencia de mecanismos efectivos que garanticen una distribución equitativa de los beneficios derivados de la innovación. En muchos casos, las reglas que regulan el acceso al conocimiento son definidas por actores con mayor poder económico y tecnológico, lo que limita la participación de los países en desarrollo y refuerza las asimetrías existentes. Este fenómeno se observa claramente en la regulación de la propiedad intelectual, donde los países desarrollados establecen estándares que protegen sus intereses, restringiendo el acceso a tecnologías clave (Bağ et al., 2022).

Asimismo, la gobernanza global del conocimiento se enfrenta al reto de adaptarse a la velocidad del cambio tecnológico, que supera la capacidad de las instituciones tradicionales para regularlo. La aparición de tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial, el big data y la

computación cuántica, plantea desafíos regulatorios que requieren enfoques flexibles y adaptativos. En este sentido, la falta de coordinación entre los diferentes actores puede generar vacíos normativos que son aprovechados por actores dominantes para consolidar su posición en la economía del conocimiento.

En este contexto, resulta fundamental promover modelos de gobernanza inclusiva que permitan la participación de todos los actores en la toma de decisiones. Esto implica no solo reformar las instituciones existentes, sino también crear nuevos espacios de diálogo y cooperación que garanticen la equidad en la distribución del conocimiento. La gobernanza del conocimiento debe ser entendida como un proceso dinámico que requiere la adaptación constante a los cambios del entorno global.

4.7 Redes globales de conocimiento y cooperación estratégica

Las redes globales de conocimiento constituyen una de las principales infraestructuras de la economía del conocimiento, al facilitar la circulación de información, la colaboración científica y la generación de innovación. Estas redes permiten conectar a investigadores, instituciones y organizaciones en diferentes partes del mundo, promoviendo el intercambio de ideas y la construcción de conocimiento colectivo. Sin embargo, su funcionamiento no es neutral, ya que refleja las desigualdades del sistema internacional.

Los países desarrollados ocupan posiciones centrales en estas redes, lo que les permite ejercer influencia sobre las agendas de investigación y los flujos de conocimiento. En contraste, los países en desarrollo suelen participar de manera periférica, lo que limita su capacidad de incidir en la producción científica y de beneficiarse de los procesos de innovación (Espinoza Lastra et al., 2022). Esta

desigualdad en la participación genera una brecha en el acceso al conocimiento que refuerza las asimetrías existentes.

La cooperación internacional se presenta como un mecanismo clave para reducir estas desigualdades, al permitir el intercambio de recursos y capacidades entre países. Sin embargo, para que esta cooperación sea efectiva, debe estar basada en principios de equidad y reciprocidad, evitando relaciones de dependencia que perpetúan las desigualdades. En este sentido, la cooperación Sur-Sur adquiere una relevancia particular, al promover la colaboración entre países con contextos similares y fomentar la generación de soluciones adaptadas a sus realidades.

Asimismo, las redes de conocimiento deben ser concebidas como espacios inclusivos que promuevan la diversidad epistemológica, integrando diferentes formas de saber y reconociendo la importancia de los conocimientos locales. Este enfoque no solo contribuye a la equidad, sino que también enriquece

la producción de conocimiento y permite desarrollar soluciones más innovadoras y sostenibles.

4.8 Educación superior y democratización del conocimiento

La educación superior desempeña un papel fundamental en la democratización del conocimiento, ya que constituye uno de los principales mecanismos para la formación de capital humano y la producción científica. En el contexto de la economía del conocimiento, las universidades no solo son instituciones educativas, sino también centros de innovación que contribuyen al desarrollo económico y social.

Sin embargo, el acceso a la educación superior sigue siendo desigual a nivel global, lo que limita la capacidad de muchos países para desarrollar sus capacidades en la economía del conocimiento. Los sistemas educativos de los países desarrollados cuentan con mayores recursos y mejores condiciones, lo que les permite formar profesionales altamente calificados y generar conocimiento de alto nivel. En

contraste, los países en desarrollo enfrentan limitaciones en términos de financiamiento, infraestructura y calidad educativa, lo que afecta su capacidad de competir en el ámbito global (Knight, 2022).

Además, la internacionalización de la educación superior, aunque ofrece oportunidades para el intercambio de conocimiento, también puede generar desigualdades, ya que los países desarrollados tienden a atraer a los mejores estudiantes y académicos, reforzando la concentración de talento. Este fenómeno contribuye a la fuga de cerebros y limita la capacidad de los países en desarrollo para fortalecer sus sistemas educativos.

En este sentido, la democratización del conocimiento requiere la implementación de políticas que garanticen el acceso equitativo a la educación superior, promoviendo la inclusión y la calidad educativa. Asimismo, es necesario fortalecer las capacidades de las instituciones locales para generar

conocimiento y participar en redes globales de investigación.

4.9 Innovación, sostenibilidad y justicia global

La relación entre innovación y sostenibilidad constituye uno de los ejes centrales para la construcción de una economía del conocimiento más equitativa. En un contexto marcado por desafíos globales como el cambio climático, la pobreza y la desigualdad, la innovación debe orientarse hacia la generación de soluciones que contribuyan al desarrollo sostenible y al bienestar social.

La economía del conocimiento ofrece herramientas para abordar estos desafíos, mediante el desarrollo de tecnologías que permitan optimizar el uso de recursos, mejorar la eficiencia energética y promover prácticas sostenibles. Sin embargo, el acceso a estas tecnologías no está distribuido de manera equitativa, lo que genera una brecha en la capacidad de los países para enfrentar los problemas globales (Vallejo-Rosero et al., 2024).

En este sentido, la innovación debe ser concebida como un bien público global, cuyo acceso debe ser garantizado para todos los países. Esto implica la implementación de políticas que promuevan la transferencia de tecnología y la cooperación internacional, así como la creación de mecanismos que faciliten el acceso a soluciones innovadoras.

Asimismo, la justicia global en la economía del conocimiento requiere la reducción de las desigualdades en el acceso a los recursos y la distribución de los beneficios derivados de la innovación. Este enfoque implica reconocer que el conocimiento no debe ser un privilegio de unos pocos, sino un recurso compartido que contribuya al desarrollo de toda la humanidad.

4.10 Hacia un modelo global más equitativo

La construcción de un modelo global más equitativo en la economía del conocimiento requiere la articulación de múltiples estrategias que aborden las diferentes dimensiones de las asimetrías. Estas

estrategias deben incluir la implementación de políticas públicas orientadas a la inclusión, la promoción de la cooperación internacional y el fortalecimiento de las capacidades locales.

Asimismo, es fundamental repensar los modelos de desarrollo actuales, incorporando enfoques que prioricen la equidad y la sostenibilidad. Esto implica cuestionar las estructuras de poder existentes y promover la creación de sistemas más inclusivos que permitan la participación de todos los actores en la economía del conocimiento.

En este contexto, la gobernanza global del conocimiento desempeña un papel clave, al establecer las reglas que regulan el acceso y uso del saber. La construcción de un sistema más equitativo requiere la reforma de las instituciones internacionales y la creación de nuevos mecanismos de cooperación que garanticen la equidad en la distribución del conocimiento.

4.11 Transformación digital inclusiva como política estructural

La transformación digital constituye uno de los procesos más determinantes en la configuración contemporánea de la economía del conocimiento, al redefinir la forma en que se producen, distribuyen y consumen los bienes y servicios. Sin embargo, este proceso no se desarrolla de manera homogénea, sino que refleja las desigualdades estructurales del sistema internacional, generando una brecha significativa entre los países que lideran la digitalización y aquellos que enfrentan limitaciones para integrarse en estos procesos. En este contexto, la transformación digital inclusiva se presenta como una estrategia fundamental para la reducción de las asimetrías, al promover el acceso equitativo a las tecnologías y a las oportunidades que estas generan.

La inclusión digital no puede ser entendida únicamente como el acceso a dispositivos tecnológicos o a conectividad, sino que implica la capacidad de los individuos y las organizaciones para

utilizar estas herramientas de manera efectiva en la generación de conocimiento y valor. En este sentido, la alfabetización digital adquiere una relevancia central, ya que permite desarrollar competencias que son esenciales para la participación en la economía del conocimiento. La falta de estas competencias constituye una barrera significativa que limita la inclusión y refuerza las desigualdades existentes (Jawhar et al., 2022).

Asimismo, la transformación digital inclusiva requiere la implementación de políticas públicas orientadas a garantizar la accesibilidad, la asequibilidad y la calidad de los servicios digitales. Esto implica no solo la inversión en infraestructura tecnológica, sino también la creación de marcos regulatorios que promuevan la competencia y eviten la concentración del poder en manos de un número reducido de actores. En este sentido, la regulación de las plataformas digitales se convierte en un elemento clave para garantizar la equidad en el acceso al conocimiento y a la información.

4.12 Desarrollo de capacidades locales y autonomía tecnológica

El fortalecimiento de las capacidades locales constituye una de las estrategias más importantes para la reducción de las asimetrías en la economía del conocimiento, ya que permite a los países generar conocimiento propio y reducir su dependencia de actores externos. Estas capacidades incluyen no solo el desarrollo de infraestructura tecnológica, sino también la formación de capital humano, la promoción de la investigación y la creación de sistemas de innovación que faciliten la generación de conocimiento.

La autonomía tecnológica no implica necesariamente la autosuficiencia completa, sino la capacidad de los países para participar en la economía del conocimiento en condiciones de equidad, desarrollando tecnologías que respondan a sus necesidades y contextos específicos. En este sentido, la inversión en educación y en investigación científica constituye un elemento clave para la

construcción de estas capacidades, ya que permite formar profesionales altamente calificados y generar conocimiento de manera sostenible (Paredes Cabezas et al., 2022).

Además, el desarrollo de capacidades locales debe estar acompañado por la creación de ecosistemas de innovación que faciliten la interacción entre universidades, empresas y gobiernos. Estos ecosistemas permiten la transferencia de conocimiento y la generación de soluciones innovadoras que contribuyen al desarrollo económico y social. La falta de estos sistemas en muchos países en desarrollo limita su capacidad para integrarse en la economía del conocimiento y refuerza las asimetrías existentes (Espinoza Lastra et al., 2022).

4.13 Economía del conocimiento y equidad social

La reducción de las asimetrías en la economía del conocimiento no puede ser abordada únicamente desde una perspectiva económica o tecnológica, sino

que requiere la incorporación de un enfoque social que garantice la equidad en el acceso a los recursos y oportunidades. En este sentido, la economía del conocimiento debe ser concebida como un instrumento para la inclusión social, capaz de generar oportunidades para todos los sectores de la población.

Sin embargo, en muchos contextos, la economía del conocimiento ha contribuido a la generación de nuevas desigualdades, al beneficiar principalmente a aquellos que cuentan con mayores niveles de educación y acceso a recursos tecnológicos. Esta situación genera una segmentación social que limita las oportunidades de desarrollo para amplios sectores de la población, especialmente en los países en desarrollo (Vergara-Romero et al., 2022).

En este contexto, resulta fundamental implementar políticas que promuevan la equidad en el acceso a la educación, la tecnología y la información, garantizando que los beneficios de la economía del conocimiento sean distribuidos de manera justa. Estas políticas deben estar orientadas a

reducir las brechas existentes y a fomentar la participación de todos los actores en los procesos de innovación.

4.14 Rol del Estado en la reducción de asimetrías

El Estado desempeña un papel fundamental en la reducción de las asimetrías en la economía del conocimiento, al ser el principal responsable de diseñar e implementar políticas públicas que promuevan la inclusión y el desarrollo. En este sentido, el Estado debe actuar como un facilitador de la innovación, creando las condiciones necesarias para el desarrollo de capacidades y la generación de conocimiento.

Este rol implica no solo la inversión en educación e infraestructura, sino también la regulación de los mercados y la promoción de la competencia. La intervención del Estado es esencial para corregir las fallas del mercado y garantizar que los beneficios de la economía del conocimiento sean accesibles para todos (Bağ et al., 2022).

Asimismo, el Estado debe desempeñar un papel activo en la promoción de la cooperación internacional y en la defensa de los intereses nacionales en los espacios de gobernanza global. Esto implica participar en la definición de las reglas que regulan la economía del conocimiento y promover un sistema internacional más equitativo.

4.15 Integración regional como estrategia de desarrollo

La integración regional constituye una estrategia clave para fortalecer las capacidades de los países en desarrollo y reducir las asimetrías en la economía del conocimiento. A través de la cooperación regional, los países pueden compartir recursos, desarrollar proyectos conjuntos y crear redes de conocimiento que faciliten la innovación.

En el caso de América Latina, la integración regional puede contribuir a superar las limitaciones estructurales que afectan a los países de la región, permitiendo la creación de sistemas de innovación más robustos y la generación de economías de

escala. Sin embargo, la falta de coordinación y de voluntad política ha limitado el avance de estos procesos, lo que resalta la necesidad de fortalecer las instituciones regionales (Vergara-Romero et al., 2022).

4.16 Síntesis final de la unidad

El análisis desarrollado a lo largo de esta unidad permite evidenciar que la reducción de las asimetrías en la economía del conocimiento constituye un desafío multidimensional que requiere la articulación de políticas públicas, estrategias de cooperación internacional y mecanismos de innovación inclusiva. Las desigualdades en el acceso, producción y distribución del conocimiento no son el resultado de procesos aislados, sino de estructuras históricas que han configurado un sistema internacional caracterizado por profundas brechas entre el Norte y el Sur Global.

En este contexto, se ha demostrado que las políticas públicas desempeñan un papel central en la configuración de las capacidades nacionales, al

determinar el acceso a la educación, la inversión en investigación y la creación de ecosistemas de innovación. Asimismo, la cooperación internacional, especialmente en su modalidad Sur-Sur, se presenta como una alternativa para fortalecer las capacidades locales y reducir la dependencia estructural de los países en desarrollo.

Por otro lado, la innovación inclusiva y la transformación digital emergen como estrategias fundamentales para garantizar la equidad en la economía del conocimiento, al promover el acceso a las tecnologías y la participación de todos los sectores de la población. Estas estrategias deben estar acompañadas por el fortalecimiento de las capacidades locales y la promoción de la autonomía tecnológica, lo que permitirá a los países integrarse en la economía global en condiciones más equitativas.

Finalmente, la construcción de un sistema internacional más justo requiere la reconfiguración de las estructuras de poder que regulan la economía del conocimiento, promoviendo una gobernanza global

más inclusiva y equitativa. Este proceso implica no solo la reforma de las instituciones existentes, sino también la creación de nuevos mecanismos que garanticen la participación de todos los actores en la toma de decisiones.

En síntesis, la economía del conocimiento representa tanto una oportunidad como un desafío para el desarrollo global. Su potencial para generar crecimiento e innovación solo podrá ser plenamente aprovechado si se implementan estrategias que reduzcan las asimetrías y promuevan la equidad, garantizando que el conocimiento sea un recurso compartido y no un privilegio de unos pocos.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado a lo largo de esta obra permite afirmar que la economía del conocimiento no solo ha redefinido las bases del desarrollo contemporáneo, sino que también ha configurado nuevas formas de desigualdad que transforman profundamente las relaciones internacionales. Lejos de constituir un modelo neutral de progreso, este paradigma ha dado lugar a una estructura global en la que el acceso, la producción y el control del conocimiento se convierten en los principales determinantes del poder, consolidando un sistema internacional caracterizado por asimetrías complejas, multidimensionales y persistentes.

En primer lugar, se evidencia que la transición hacia una economía basada en el conocimiento ha generado una reconfiguración del poder global, desplazando el énfasis desde los recursos materiales hacia los intangibles, particularmente la información, la innovación y la tecnología. Esta transformación ha permitido a ciertos actores, principalmente países del

Norte Global y corporaciones tecnológicas, consolidar su posición dominante mediante el control de infraestructuras digitales, plataformas de información y sistemas de producción científica. En este contexto, el conocimiento se convierte en un recurso estratégico que no solo impulsa el desarrollo económico, sino que también actúa como un mecanismo de dominación en el sistema internacional (Unger, 2022a).

En segundo lugar, la obra demuestra que las asimetrías en la economía del conocimiento no se limitan al ámbito económico, sino que se extienden a dimensiones políticas, tecnológicas y epistemológicas. La concentración de la producción científica en determinados países y la dominación de las agendas de investigación por parte de instituciones del Norte Global evidencian la existencia de una estructura jerárquica en la que el conocimiento no se distribuye de manera equitativa. Esta situación genera una dependencia estructural en los países en desarrollo, que se ven obligados a adoptar modelos externos sin la posibilidad de incidir

significativamente en su construcción (Giraldo et al., 2022).

Asimismo, el análisis de la geopolítica del conocimiento revela que el control de los datos, la inteligencia artificial y las tecnologías emergentes constituye uno de los principales campos de disputa en el sistema internacional contemporáneo. La competencia entre potencias por el liderazgo tecnológico no solo redefine las relaciones de poder, sino que también genera nuevas formas de exclusión para aquellos países que carecen de capacidades para participar en estos procesos. En este sentido, la brecha digital y la dependencia tecnológica emergen como factores críticos que profundizan las desigualdades globales (Zong & Guan, 2025).

Otro elemento clave identificado en la obra es el papel de las corporaciones tecnológicas como actores centrales en la economía del conocimiento. Estas entidades han adquirido una influencia significativa en la configuración del orden global, al controlar plataformas digitales y flujos de información que son esenciales para el funcionamiento de la

economía y la sociedad. Su capacidad para establecer estándares y regular el acceso al conocimiento plantea desafíos importantes para la gobernanza global, ya que su poder trasciende las capacidades tradicionales de los Estados (Zapata-Cantu et al., 2023).

En el ámbito de la educación y la producción de conocimiento, se evidencia que la desigualdad en el acceso a sistemas educativos de calidad constituye uno de los principales factores que perpetúan las asimetrías en la economía del conocimiento. La falta de inversión en educación superior, investigación y desarrollo limita la capacidad de los países en desarrollo para generar conocimiento propio y participar en redes globales de innovación. Esta situación se ve agravada por la fuga de cerebros, que implica la transferencia de talento hacia países con mejores condiciones, debilitando aún más las capacidades locales (Knight, 2022).

A partir de este diagnóstico, la obra plantea que la reducción de las asimetrías en la economía del conocimiento requiere un enfoque integral que

articule políticas públicas, cooperación internacional e innovación inclusiva. En este sentido, las políticas públicas emergen como el principal instrumento para la construcción de capacidades nacionales, al permitir la inversión en educación, el fortalecimiento de los sistemas de innovación y la promoción de la equidad en el acceso al conocimiento (Bağ et al., 2022).

La cooperación internacional, por su parte, se presenta como un mecanismo fundamental para la transferencia de conocimiento y la creación de capacidades en los países en desarrollo. Sin embargo, para que esta cooperación sea efectiva, debe superar las lógicas tradicionales de dependencia y orientarse hacia modelos basados en la equidad y la reciprocidad. La cooperación Sur-Sur, en particular, representa una alternativa que permite el intercambio de experiencias entre países con contextos similares, contribuyendo a la construcción de soluciones más pertinentes (Espinoza Lastra et al., 2022).

Asimismo, la innovación inclusiva se plantea como una estrategia clave para garantizar que los

beneficios de la economía del conocimiento sean accesibles para todos los sectores de la población. Este enfoque implica la creación de soluciones que respondan a las necesidades de las comunidades, integrando sus conocimientos y capacidades en los procesos de innovación. De esta manera, la innovación deja de ser un proceso exclusivo de élites tecnológicas para convertirse en un instrumento de desarrollo social (Vallejo-Rosero et al., 2024).

Otro aporte relevante de la obra es la incorporación de enfoques alternativos, como la valorización de los saberes locales y las epistemologías del Sur, que permiten cuestionar la hegemonía del conocimiento occidental y promover una mayor diversidad en la producción científica. Estos enfoques no solo contribuyen a la equidad, sino que también enriquecen la capacidad de innovación al incorporar perspectivas diversas que responden a contextos específicos (Almeida-Guzmán et al., 2023).

En términos de gobernanza global, se concluye que la construcción de un sistema más equitativo requiere la reforma de las instituciones

internacionales y la creación de nuevos mecanismos que permitan una participación más inclusiva en la toma de decisiones. La regulación de la propiedad intelectual, el control de las plataformas digitales y la protección de los datos constituyen áreas clave que deben ser abordadas para garantizar la equidad en la economía del conocimiento (Dunne, 2024).

Finalmente, la obra sostiene que la economía del conocimiento representa tanto una oportunidad como un riesgo para el desarrollo global. Si bien ofrece el potencial para generar crecimiento, innovación y bienestar, también puede profundizar las desigualdades si no se implementan políticas adecuadas. En este sentido, la construcción de un sistema internacional más justo requiere la adopción de un enfoque crítico que permita identificar las estructuras de poder existentes y promover la implementación de estrategias orientadas a la equidad.

En síntesis, las nuevas asimetrías en las relaciones internacionales no pueden ser comprendidas sin considerar el papel central del conocimiento en la

configuración del poder global. La economía del conocimiento ha redefinido las dinámicas del sistema internacional, generando nuevas oportunidades, pero también nuevos desafíos que requieren respuestas innovadoras y coordinadas. La reducción de estas asimetrías constituye una condición necesaria para el desarrollo sostenible y para la construcción de un orden internacional más equitativo, en el que el conocimiento sea un recurso compartido y no un instrumento de exclusión.

REFERENCIAS

- Almeida-Guzmán, M., Almeida, S., Caguana, A. R., Kowii, A., Almeida-Guzmán, M., Almeida, S., Caguana, A. R., & Kowii, A. (2023). Economía comunitaria y circular, conocimiento ancestral andino. Caso Warmikuna NATABUELA. *Estudios de la Gestión*, (14), 127-153. <https://doi.org/10.32719/25506641.2023.14.4>
- Bąk, I., Wawrzyniak, K., & Oesterreich, M. (2022). Competitiveness of the Regions of the European Union in a Sustainable Knowledge-Based Economy. *Sustainability*, 14(7), 3788. <https://doi.org/10.3390/su14073788>
- Berriochoa, K. M., & Busemeyer, M. R. (2026). Keeping up with the Joneses? Perceptions of mobility and opportunity within local knowledge economies across Germany. *Acta Politica*, 61(2), 414-433. <https://doi.org/10.1057/s41269-024-00382-2>
- Donovan, K. P., & Park, E. (2022). Knowledge/Seizure: Debt and Data in Kenya's Zero Balance Economy. *Antipode*, 54(4), 1063-1085. <https://doi.org/10.1111/anti.12815>

- Dunne, T. (2024). *International Relations Theories: Discipline and Diversity*. Oxford University Press.
- Duque, N. A. G., & Rave-Gómez, E. D. (2022). La gestión del conocimiento como proceso fundamental para el mejoramiento empresarial y académico. *Economía & Negocios*, 4(1), 114-123. <https://doi.org/10.33326/27086062.2022.1.1355>
- Espinoza Lastra, O. R., Montes de Oca Sánchez, J. E., Álvarez Hernández, S. D. R., Cuaran Guerrero, M. S., Espinoza Lastra, O. R., Montes de Oca Sánchez, J. E., Álvarez Hernández, S. D. R., & Cuaran Guerrero, M. S. (2022). Modelo de cuatro hélices: Una variante para la transferencia de conocimiento y el desarrollo económico en Ecuador. *Conrado*, 18(84), 108-117. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1990-86442022000100108&lng=es&nrm=iso&tlng=en
- Giraldo, M. C. B., Toro, O. N. P., Arias, A. V., Arias, M. L. B., & Piedrahita, L. B. (2022). Research trends of the knowledge-based economy: A bibliometric

study. *Intangible Capital*, 18(2), 290-313.
<https://doi.org/10.3926/ic.2048>

Hill, C., Smith, M., & Vanhoonacker, S. (2023). *International Relations and the European Union*. Oxford University Press.

Huamani Torres, R., Flores Limo, F. A., Barrios Tinoco, L. M., & Montañez Huancaya, A. (2024). Gestión del conocimiento como factor clave en la innovación empresarial. *Revista Venezolana de Gerencia: RVG*, 29(106), 760-775.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9394095>

Jawhar, S. S., Alhawsawi, S., Jawhar, A. S., Ahmed, M. E., & Almehdar, K. (2022). Conceptualizing Saudi women's participation in the knowledge economy: The role of education. *Heliyon*, 8(8).
<https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2022.e10256>

Kauppi, M. V., & Viotti, P. R. (2023). *International Relations Theory*. Bloomsbury Publishing USA.

Knight, J. (2022). Higher Education Scholars' Perspectives on the Role of IHERI in International Relations. En J. Knight (Ed.), *Knowledge*

Diplomacy in International Relations and Higher Education (pp. 79-97). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-14977-1_7

Lara, M. V. C. (2022). Gestión por procesos como una herramienta para el desarrollo de la investigación científica en institutos superiores tecnológicos, auditoría y economía del conocimiento. *Revista Imaginario Social*, 5(1). <https://www.revista-imaginariosocial.com/index.php/es/article/view/70>

Lawson, S. (2023). *International Relations*. John Wiley & Sons.

Paredes Cabezas, M. del R., Jácome Benitez, S. M., & Velastegui López, L. E. (2022). Gestión del conocimiento e innovación como variables generadoras de productividad y competitividad. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 7(Extra 1), 13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8796289>

- Pedro, Z. B., Jesús. (2022). *LA LONJA DEL SABER. INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO*. Editorial UNED.
- PEU, G. (2026). *INTERNATIONAL RELATIONS, SIXTH EDITION*. PHI Learning Pvt. Ltd.
- Quiroz-Calle, R. A., Palacios-Gómez, L. E. A., Rolando-Trujillo, J. F., Quiroz-Calle, R. A., Palacios-Gómez, L. E. A., & Rolando-Trujillo, J. F. (2025). Economía del conocimiento y la gestión del riesgo financiero. *Gestio et Productio. Revista Electrónica de Ciencias Gerenciales*, 7, 76-89. <https://doi.org/10.35381/gep.v7i1.240>
- Sørensen, G., Møller, J., & Jackson, R. H. (2022). *Introduction to International Relations: Theories and Approaches*. Oxford University Press.
- Ul-Durar, S., Awan, U., Varma, A., Memon, S., & Mention, A.-L. (2023). Integrating knowledge management and orientation dynamics for organization transition from eco-innovation to circular economy. *Journal of Knowledge Management*, 27(8), 2217-2248. <https://doi.org/10.1108/JKM-05-2022-0424>

Unger, R. M. (2022a). *The Knowledge Economy*. Verso Books.

Unger, R. M. (2022b). *The Knowledge Economy*. Verso Books.

Vallejo-Rosero, C. A., López-Contreras, J. del R., Tabarquino-Muñoz, R. A., & Gaviria-Moreno, G. E. (2024). Estrategias de inclusión en la economía del conocimiento para mejorar la calidad de vida de poblaciones vulnerables. *Journal of Economic and Social Science Research*, 4(3), 13-31.
<https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v4/n3/118>

Vergara-Romero, A., Morejón-Calixto, S., Márquez-Sánchez, F., & Medina-Burgos, J. (2022). Economía del conocimiento desde la visión del territorio: Knowledge economy from the perspective of the territory. *REVISTA CIENTÍFICA ECOCIENCIA*, 9(3), 37-62.
<https://doi.org/10.21855/ecociencia.93.680>

Zapata-Cantu, L., Sanguino, R., Barroso, A., & Nicola-Gavrilă, L. (2023). Family Business Adapting a New Digital-Based Economy: Opportunities and Challenges for Future Research. *Journal of the*

Knowledge Economy, 14(1), 408-425.

<https://doi.org/10.1007/s13132-021-00871-1>

Zong, Z., & Guan, Y. (2025). AI-Driven Intelligent Data Analytics and Predictive Analysis in Industry 4.0: Transforming Knowledge, Innovation, and Efficiency. *Journal of the Knowledge Economy*, 16(1), 864-903. <https://doi.org/10.1007/s13132-024-02001-z>

Nuevas asimetrías en las relaciones internacionales y economías del conocimiento

En un mundo cada vez más interconectado, las asimetrías de poder y acceso al conocimiento reconfiguran las dinámicas globales. Este libro ofrece un análisis crítico y actualizado sobre cómo las nuevas desigualdades —tecnológicas, económicas, institucionales y geopolíticas— moldean las relaciones internacionales y las economías basadas en el conocimiento.

A través de marcos teóricos sólidos, estudios de caso y perspectivas comparadas, la obra propone claves para comprender los desafíos y oportunidades que enfrentan los países, las organizaciones y los actores locales en la construcción de un desarrollo más justo, inclusivo e innovador.

Una lectura imprescindible para quienes buscan entender y transformar el presente para construir un futuro más equilibrado y sostenible.



El conocimiento como eje estratégico en las relaciones internacionales.



Innovación, educación y tecnología como motores de desarrollo.



Nuevas brechas y asimetrías en la economía global.



Cooperación, gobernanza y políticas para una globalización más equitativa.

W^{Live}
Working
EDITORIAL

ISBN: 978-9942-580-60-3



9 789942 580603